

RESULTADO DE ALGUNOS CORTES ESTRATIGRÁFICOS EN ULLASTRET (GERONA)

POR

MIGUEL OLIVA PRAT

DIRECTOR DE LAS EXCAVACIONES

PRIMERA PARTE

Las excavaciones arqueológicas de la ciudad indígena prerromana de Ullastret, en la comarca del Bajo Ampurdán, provincia de Gerona, están adquiriendo en los últimos años gran nombradía, hasta el extremo de que podemos afirmar que el yacimiento ampurdanés sito en el llamado «Puig de Sant Andreu», ha producido un impacto en el mundo dedicado a esta especialización histórica, tanto del país como del otro lado de nuestras fronteras. Las causas que han motivado la extensión del conocimiento de Ullastret son varias. Por una parte están las sucesivas campañas de excavación que han mantenido todos los años una constante trayectoria hasta trabajarse en el yacimiento por espacio de cuatro meses consecutivos, labor metódica y disciplinada que se lleva a cabo a veces no sin ciertos sacrificios, compensados por la emoción del inusitado hallazgo arqueológico que en cualquier momento puede producirse; por el amor al trabajo y por aquella compenetración con una brigada con la que se viene tratando casi a diario mientras dura la campaña de labor, tras la cual aquellas gentes van siendo poco a poco especializadas en unas materias muy ajenas a sus quehaceres habituales de la agricultura, aun cuando el elemento básico en la excavación sea el manejo del pico y la pala. El resultado de cada una de estas campañas se ha visto reflejado cuando menos por las correspondientes Memorias publicadas en estos ANALES, aparte de otros artículos informativos o de divulgación.

Los Congresos arqueológicos o similares que han tenido lugar en la región han señalado como paso obligado la visita a Ullastret; asimismo

los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias han ostentado todos los años en sus programas la lección y gira por dichas excavaciones. Pero más recientemente el hecho culminante consistió en la solemne inauguración oficial de las excavaciones y del Museo Monográfico, acto organizado por la Excma. Diputación Provincial de Gerona, bajo cuyos auspicios se llevó a cabo la construcción y dotación de este nuevo centro de cultura; aunque en los trabajos de excavación arqueológica haya colaborado asimismo el Estado. Autoridades nacionales, de la región y provinciales presidieron la ceremonia a la que concurrieron destacadas personalidades científicas dedicadas a estas materias, así como sociales pertenecientes a otros muchos estamentos. El acto resultó brillantísimo y trascendental para la vida futura del yacimiento.

Otro factor muy importante se halla en la película en color que divulga las excavaciones, la cual, en unión de conferencias y charlas adecuadas ha sido proyectada tanto en nuestro país como en el extranjero.

Las excavaciones de Ullastret se realizan bajo el cuidado del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excma. Diputación Provincial de Gerona, propietaria del yacimiento; con la colaboración de la Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas que inició los trabajos en 1947 bajo la dirección del profesor Dr. Luis Pericot, a la sazón Comisario Provincial de Gerona. Intervienen en los de excavación, además del autor de este trabajo, personal afecto al Servicio, ayudados por la presencia de algunos universitarios y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, que en Ullastret hallan un campo de experimentación para el complemento de su formación científica, aprendiendo asimismo la técnica de la excavación, clasificación de la cerámica y las labores auxiliares de la misma.

También debemos resaltar el apoyo decidido que de las autoridades provinciales y nacionales ha recibido la naciente empresa que en Ullastret se va montando con la colaboración de todos. Así, no ha faltado la presencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. José Pagés Costart. La entrega del Ilmo. Sr. Presidente de la Corporación Provincial, D. Juan de Llobet Llavari, a quien secunda el Iltre. Sr. Diputado Ponente de Cultura, D. Ramón Guardiola Rovira. El firme propósito en el arraigo de estos trabajos, del Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto Gallo, quien presidió los actos de la inauguración oficial del Museo Mo-

nográfico. Por otra parte, ya no ha faltado jamás el interés hacia todo lo que Ullastret significa, manifestado por el Ilmo. Sr. Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, el profesor Dr. Luis Pericot, al que por su cargo compete la supervisión de los trabajos, siendo a quien debemos nos confiara la extraordinaria oportunidad de dar inicio a los mismos en 1947 y la continuidad en su dirección.

RESULTADO DE ALGUNOS CORTES ESTRATIGRAFICOS EN ULLASTRET
ZONA AL S. E. DEL CAMPO ALTO DE SAGRERA

En el presente trabajo nos proponemos aportar el resultado obtenido en algunos cortes estratigráficos practicados en este yacimiento, con lo cual ampliaremos los resúmenes publicados con referencia a las campañas octava y décima, llevadas a término en las anualidades de 1957-58 y 1959-60.¹ En la primera de ellas dieron comienzo las exploraciones en la zona a que nos referiremos; en tanto que en la segunda quedaron definitivamente excavados todos los cortes, a excepción de algunos taludes de tierras que exprofesamente fueron dejados como testigos de la excavación, y otros de difícil trabajo por lo angosto del espacio comprendido entre las sucesivas y superpuestas edificaciones, quedando para una próxima oportunidad acabar esta labor que dividiremos en dos partes.

Los cortes cuyo resultado arqueológico aportado por la excavación serán expuestos se hallan ubicados todos en la total extensión de una zona de planta trapezoidal, ocupada en la última fase de vida del yacimiento, por un barrio formado por varias habitaciones adosadas al ángulo del extremo S. E. del poblado; dependencias que se encuentran recostadas unas a otras y buena parte de las mismas alineadas al socaire de la muralla que desde un principio se llamó meridional, ya excavada en su paramento externo y en casi toda la extensión de la misma, en la primera campaña de otoño de 1947, cuando se inició la exploración del recinto.

Forma parte asimismo este barrio —denominación que aplicaremos para designar la zona objeto de este estudio— del final S. E. del predio llamado Campo Alto de Vicente Sagrera —y así consignado en el Diario de Excavaciones—, antiguo propietario de una buena parte de la monta-

¹ MIGUEL OLIVA PRAT, *Actividades de la Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Gerona, en 1957-58*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. XII (Gerona 1958), pág. 319, y vol. XIII (1959), pág. 365.

ña de San Andrés de Ullastret, donde radican las excavaciones (láminas I, 1 y 2, y II, 1 y 2).

La extensión total de este barrio, que ya hemos dicho acusa una forma trapecial, es de unos 350 metros cuadrados (figura 1). Este conjunto arquitectónico, muy complejo por la diversidad de edificaciones, la superposición de las mismas y los cambios habidos, queda limitado al N. O. por un largo muro, seguido y continuo, de 11 m de longitud y una anchura media de 50 cm, que por sus características de homogeneidad en el aparejo y técnica constructiva debemos suponerlo levantado en una sola vez. En uno de sus extremos se adosa a la muralla casi perpendicularmente, sin estar enlazado con ella; mientras que por el otro dobla en ángulo recto con el muro lateral de la calle transversal. Su técnica es la del aparejo regular, con piedras de tendencia rectangular algo alargadas, algunas situadas planas, formando el muro de pared seca que cierra los cortes llamados L 1 y L 5 A (véase para toda la descripción el plano general de la figura 1), separándolos de otros, excavados en campañas anteriores, denominados H e I que forman parte de otro barrio situado a Occidente del que nos ocupa y acabando éste unido a la torre troncocónica circular del S. O. que fue la primera descubierta y excavada en el yacimiento, siendo la que aparece envuelta por su parte externa con otra torre poligonal que es obra más reciente que aquélla del siglo VI antes de J. C., pudiendo fecharse ésta hacia finales del IV o comienzos del III antes de la Era. Tengamos en cuenta que en sus paramentos externos la torre de época más reciente presenta como material reemplazado, los sillares con caracteres ibéricos esculpidos, restos de una inscripción métrica, cuyos signos son los de mayor tamaño de entre los conocidos hasta el presente para este género de inscripciones.

Volviendo al barrio objeto de este trabajo, por la parte N. E. lindan los cortes de que tratamos, con la llamada calle transversal, en un principio de la excavación denominado corte K, cuando aún no se había definido como tal vía de tránsito. Este acceso arranca de la calle I, que es la que conduce a la acrópolis donde está el santuario helenístico y el Museo Monográfico; yendo a parar esa calle transversal a la pequeña ágora que constituye el conjunto de los cortes Y en el mismo Campo Alto de Vicente Sagrera, más hacia la zona interna del predio. Los restantes límites por los lados S. O. y S. E. son la muralla meridional citada que en el extremo

S. E. dobla en ángulo obtuso para dirigirse por un largo trazado compuesto de dos lienzos principales de muro defensivo que con un retranqueo en diente de lobo frente a los taludes donde se iniciaban los bancales del predio llamado Subirana —excavados cuando la onceava campaña de 1960-61— asciende hasta la acrópolis bordeando el cerro S. E. que se precipita sobre los márgenes del antiguo lago en cuyas inmediaciones bajas continúan las edificaciones sepultadas bajo los cultivos y las viñas actuales. Sobre el grueso de lo que quedó de esta muralla S. E. de una anchura media que rebasa los tres metros, es por donde circulaba con anterioridad a las excavaciones, el camino medieval que proveniente de «Castellassos» y «Torrecucas» conducía desde el pueblo de Ullastret a la ermita de San Andrés sita en lo alto del cerro ocupado por el yacimiento, las ruinas de la cual se reconstruyeron adaptándose para Museo Arqueológico Monográfico de la estación prerromana. Por el exterior de esta muralla aparecía enseguida el cerro escarpado, sin apenas paso viable por fuera a extramuros, lo que hoy ha quedado solucionado al verter las tierras procedentes de la excavación y una vez limpiada la muralla externa, buena parte de ella despeñada de antiguo, ha quedado una cornisa que sirve de camino de ronda del recinto, permitiendo el paso por aquel sector muy dominante de la llanura contigua, llegándose hasta la acrópolis y Museo.

Así, la zona trapecial extrema del Campo Alto de Vicente Sagrera a que nos referiremos en este trabajo, alberga los cortes estratigráficos practicados dentro del ámbito de la misma, designados por las siguientes referencias: L 1, L 2, L 3 y L 4 en el N. O. y N. E. limitando con la calle transversal. Los cortes L 5 A y L 5 B, adosados a la muralla meridional. Los sondeos LL o LL 1 que es el que equivale en su nivel más reciente, a un patio empedrado al que comunicaban las habitaciones contiguas, en cuyo patio está la basa de perfil troncocónico decorada con incisiones en zigzag; el corte LL 2, en sus sectores A, B y C; los cortes L 6, L 7, L 8, L 9 y L 10, y por último unas estancias cuya excavación superior se había llevado a cabo en campañas anteriores y en algunos sondeos ya en 1947 y 1949, sitas en el talud inmediato inferior al campo, los cuales fueron designados con la denominación de habitaciones del S. E. y numeradas correlativamente, halladas ya pegadas al paramento interno de aquella muralla, por cuya cima circulaba el camino medieval al monte de San Andrés, citado en nuestras Memorias (lámina III, 1 y 2).

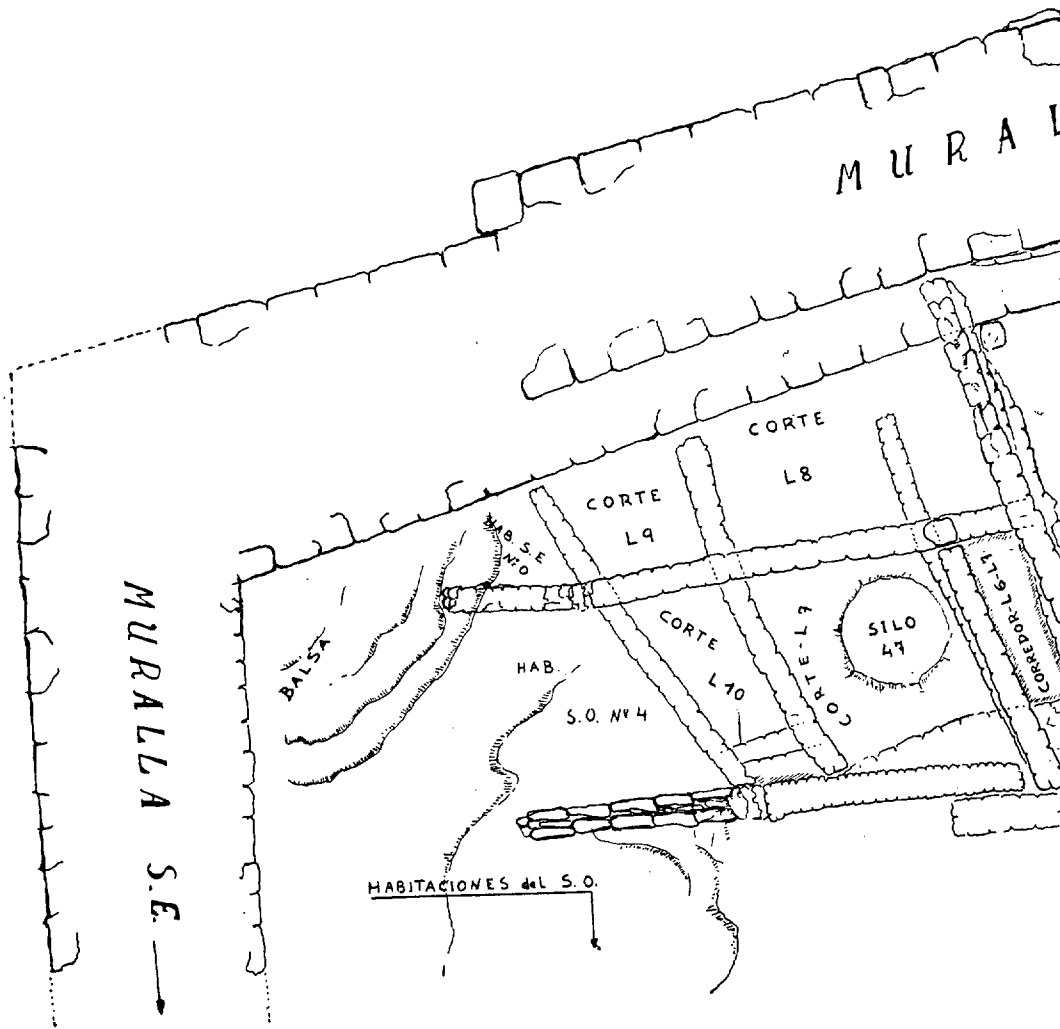
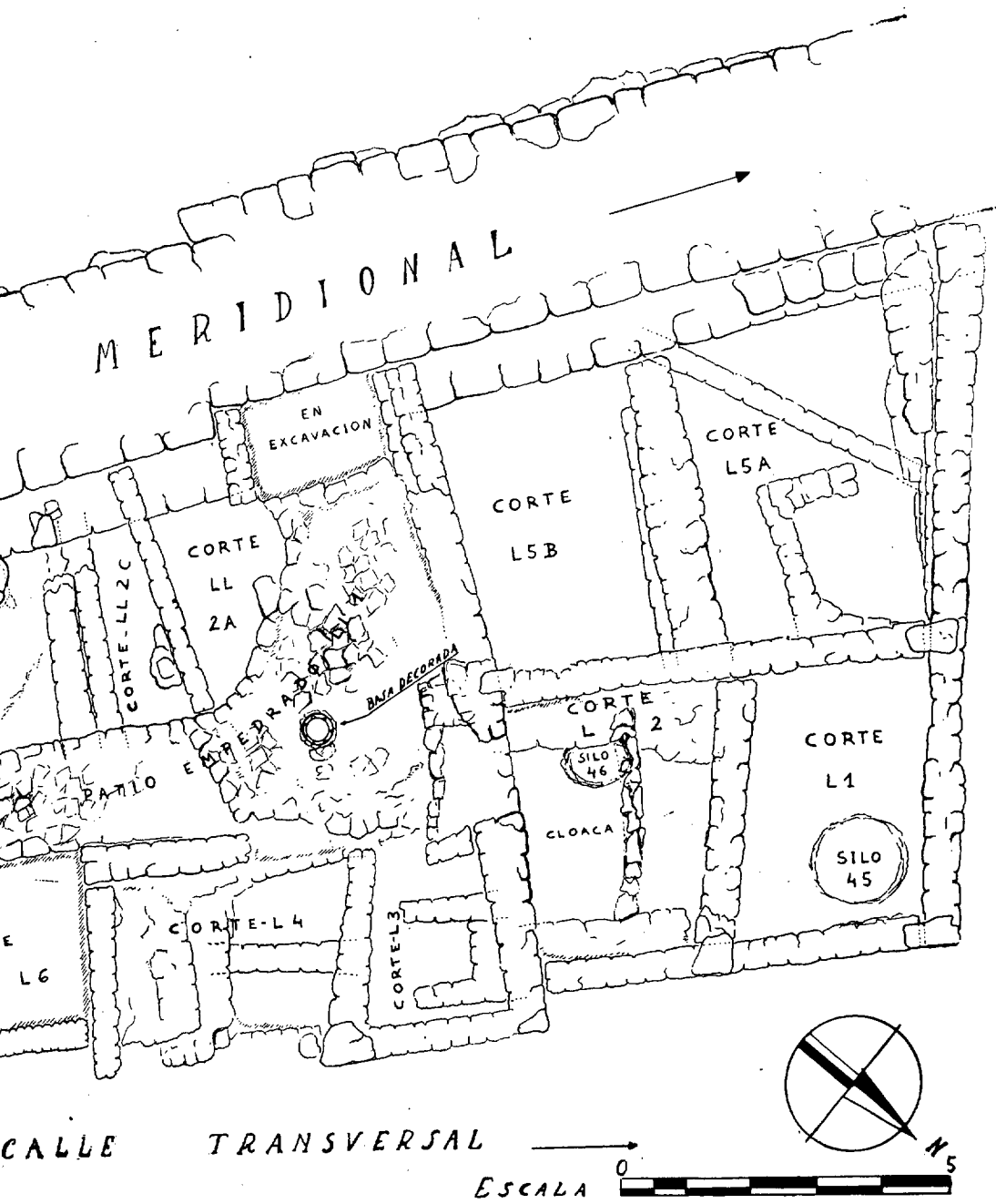


Figura 1. — Planta de la zona excavada. A la izquierda donde dice Hab. S. O. y S.



S. E. y S. E. n.º 4. En el extremo señalado «Balsa» sigue un estrato inferior a la muralla.

Todos los cortes aludidos se presentan con sus niveles y la superposición de sus varias estructuras, conteniendo en su potencia de acumulación de tierras, los muros y cimientos de edificaciones de distinta época; y al fondo algunos silos abiertos en la formación natural del monte, siendo éstos los señalados con los números 45, 46 y 47 que les corresponde en orden general establecido conforme van siendo descubiertos y excavados. Quedan todavía en este llamado barrio algunas pequeñas lagunas por excavar; unas dejadas adrede, mientras que otras lo fueron por imposibilidad material de continuar el trabajo. Las primeras servirán de testigo arqueológico ante cualquier duda sobre el resultado de la estratigrafía que presentamos; mientras que las segundas se excavarán cuando creamos aconsejable o necesario proceder a dicho trabajo. Desde luego es conveniente no abandonar esta labor por la posibilidad de hallarse algunos fragmentos que completarian ciertas piezas cerámicas de especial y muy particular interés, aparecidas concretamente hacia las capas profundas de estos cortes estratigráficos designados por L y LL — concretamente en el L 5 B— en sus distintos departamentos. Por su parte, la muralla meridional acusa sus dos estructuras de la muralla inferior que en este caso, como en otros cual ocurre en el yacimiento, ejerce actualmente la función de banqueta del lienzo de paramento superior más reciente. Algunos muros se adosan a ambas murallas, en tanto que otros, como veremos, traspasan la base de aquellas defensas, siendo los que pertenecen a la más antigua organización urbana del yacimiento (véase fig. 1. Léase S.E. donde dice S.O.)

Ya cuando en 1957 se procedió a despejar las tierras de labor de esta zona, apareció al suprimirse la superficie cultivada —la que constituye el estrato I— la base decorada que citamos al tratar someramente del corte LL o LL 1, la cual se hallaba situada encima de los restos del enlosado de un patio que se abría enfrente y más o menos al centro de los cortes L 2, L 3, L 4, L 5 B y LL 2, que son los que se sitúan en torno de este nivel superior del patio enlosado, en lo que se refiere a los estratos II y III de la excavación de los mismos. Al profundizar cambia totalmente el concepto de unidad y relación de los mencionados cortes con el nivel del patio que contiene el enlosado y encima del mismo la basa decorada que por su perfil y estructura puede compararse con las que se hallaron en las excavaciones del poblado ibero-romano de Castell, al Norte de la playa de La Fosca, en término de Palamós, cuyos trabajos patrocinó de forma

ejemplar el insigne patricio de nuestras letras, D. Alberto Puig Palau (lámina IV, 1 y 2).

Ahora bien, pensemos en el interés primordial que tiene la datación de este tipo de basas, decoradas o no, de forma corrientemente troncocónica y en la mayoría de los casos de tamaño bastante más superior al de las halladas en Ullastret, cuando menos hasta el momento y que en número creciente aparecieron bien dispuestas y ordenadas en una zona importante y céntrica del poblado de Castell (Palamós), en el cual realizamos hasta nueve campañas de excavación patrocinadas por el citado propietario de los terrenos, Sr. Puig Palau, bajo la dirección del Dr. Pericot. Para situar la cronología de estos elementos arquitectónicos no cabe duda alguna que es muy importante relacionarlos con aquellos materiales arqueológicos hallados en la excavación de los contornos de los mismos, principalmente cuando los estratos *in situ* con ellos relacionados, sino totalmente, cuando menos en parte, se encuentran identificados con los mismos niveles que contienen los restos de edificación que deben ser datados por el mobiliario exhumado de las excavaciones.

Los materiales que han aportado los trabajos de campo en esta zona se hallan ya en la actualidad totalmente limpios, sin que ello haya dejado de significar una intensa labor; restaurados hasta donde ha sido posible conseguir completar ciertas piezas, y dibujado todo el conjunto del lote proporcionado por estos cortes, quedando por tanto dispuestos para su publicación, después de haber sido recopilados todos los fondos almacenados en el Museo de Gerona.

Algunos objetos más significativos y restaurados enseguida, se dieron ya a conocer como avance en las Memorias respectivas que para cada caso se citarán, siendo reproducidos de nuevo. Parte de ellos se hallan expuestos, convenientemente clasificados, en las vitrinas del Museo Monográfico de Ullastret. Todo lo expuesto está debidamente inventariado, fotografiado en su casi totalidad, sino cuando menos dibujado, existiendo un inventario general y un fichero que se realiza por materias que proporciona el fácil hallazgo y estudio de los materiales de unas colecciones arqueológicas en formación y acondicionamiento.

Al iniciar el estudio de los cortes estratigráficos del barrio aludido, empezamos por el llamado L 1, el más septentrional de todos ellos y el primero en excavar (lámina V, 1 y 2).

Corte L. Es común en un principio a lo que luego quedó determinado como L 1 y L 2, constituye una estancia rectangular bien definida aunque irregular, de unos 25 metros cuadrados, cerrada en ambos lados por muros que miden 5 m de longitud por el N. O. limitando con los cortes H e I; 4 m por el N. E. que es por donde linda con la calle transversal, por el S. E., 4'50 m en cuyo lado le corresponde el corte L 3; mientras que un muro de 6'50 m separa estas estancias de los cortes L 5 A y L 5 B. La anchura de las paredes delimitando la estancia es desigual, oscilando alrededor de una media de 40 cm. En el fondo de esta excavación aparecieron los silos núms. 45 y 46.

Estrato I, de los cortes L. 1 y L 2. Había sido ya excavado en 1957 al rebajar las tierras de cultivo de toda la zona, alcanzando este estrato un espesor medio alrededor de los 0'40 - 0'50 m. Sin hallazgos.

Estrato II. Terminada la tierra negra vegetal, aparecía otra arcillosa y muy compacta, siendo bastante limpia de piedras y de fragmentos cerámicos, conteniendo en cambio algunas pequeñas lajas de piedra pizarra, mineral procedente de Las Gabarras o de sus estribaciones. El estrato que se iniciaba en torno de los 40-50 cm alcanzaba hasta la profundidad de los 90, siendo por tanto la potencia del mismo de unos 50 cm por término medio en su total extensión.

La excavación de este estrato proporcionó la parte alta de los muros que delimitan la estancia o corte L, siendo de observar que en las esquinas de los mismos se colocaron algunas losas de piedra de trabazón de unos con otros, haciendo el oficio de adarajas o enlases.

Los hallazgos fueron escasos, pocos los fragmentos cerámicos, a diferencia de otras estancias próximas en las cuales la excavación del estrato II aportaba ya considerable cantidad de cerámica. Restos de dos fibulas de bronce, vástagos de sección plana y una anilla del mismo metal. También se halló la parte superior de la boca y panza de un filtro de agua pluvial, aparecido tumbado, con el borde de boca completo que medía 21 cm de diámetro, elaborado con barro de pasta rojiza cubierta con un engobe amarillento, del mismo tipo de los filtros que frecuentemente han aparecido en la neápolis de Ampurias y los que se descubrieron en el poblado iberorromano de Castell (Palamós). Próximo al filtro citado fueron recogidos fragmentos del fondo de dos platos de cerámica campaniense de tipo A, forma 23 y la imitación de otro, de fabricación local, que

con barniz o sin él son propios en Occidente (fig. 2, 48, 51 y 45). Estas piezas nos dan una cronología de finales del siglo IV, aunque los materiales, y teniendo en cuenta que se hallaron ya circunscritos a unas paredes, pertenecen todavía a las capas superiores, en parte rodadas y venidos algunos trozos de la vertiente superior de la montaña. Fragmento de una tapadera de arcilla gris, trozos de bordes de ánfora del tipo de boca plana, de barro rojizo o rosáceo (fig. 2, 2 a 5 y 9). Fragmentos de vasos comunes (fig. 2, 6-8 y 10-30). Asas de ánforas itálicas y de vasos comunes ovoideos, algunas acanaladas (fig. 2, 31-44) y algunos fragmentos griegos de pequeños vasos en forma de *patera* (fig. 2, 47), una base de *skyphos* (fig. 2, 49), y el resto cerámica corriente, además de un asa con nudo, de un vasito greco-helenístico (fig. 2, 50).

Como dato complementario para este nivel superior, podemos aportar que en el vecino corte llama-

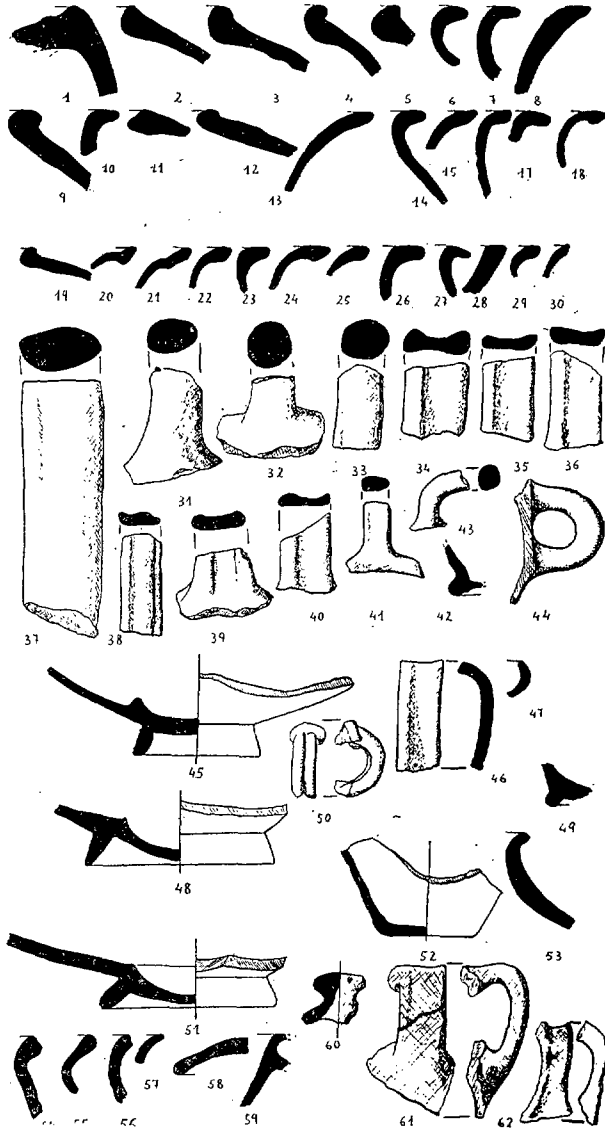


Figura 2 (red. 1/4). — Corte L (común a L 1 - L 2), estrato II. 10 - I - 58.

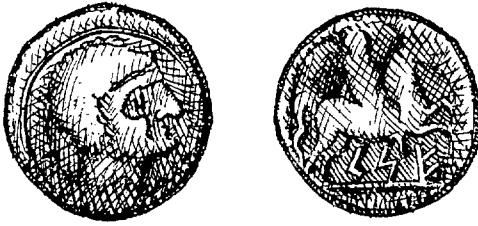


Figura 3 (t. n.) — Corte L 5, estrato II.

do L 5, al Sur del que estudia, mos y en la excavación de la zona general del mismo, antes de la delimitación de las estancias que lo constituyen, apareció en este mismo estrato II una moneda de bronce (núm. 19 de orden general. Inventario General del Museo Arqueológico Provincial de Gerona núm. 8.024) que se refiere a un as ibérico de Cese (Tarragona). Anverso: busto mirando a la derecha. Reverso: jinete montado a caballo a la derecha. En el exergo la leyenda que aparece en la figura 3. Módulo, 28 mm. ²

Estrato III. Empezaba a 90 cm de profundidad, alcanzando hasta 1'05 m aproximadamente siendo las tierras un poco más claras que en el estrato anterior. Los hallazgos más destacados se referían a varios fragmentos de una vasija ovoidea achatada, con asa lateral acanalada y vertedor, de las que se suponen usadas para contener miel. De ellas se han hallado iguales en Ampurias, Rosas (figura 4) y Castell (Palamós). El resto de los materiales aparece en la figura 5. Pequeños bronce, números 1-4. El agarre de una tapadera hecha a mano, núm. 5. Pibote de ánfora de tipo massalio-

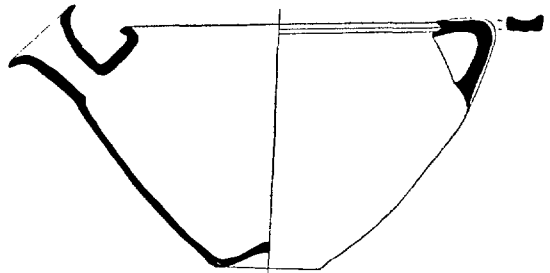


Figura 4 (red. 1/6). — Vasija procedente de las excavaciones de la ciudadela de Rosas, 2.ª campaña (1946).

ta, de pasta micácea amarillenta, núm. 12. Un fragmento griego de *skyphos* de figuras rojas con restos de vástagos de una palmeta, núm 16, y vasos comunes fragmentados de cerámica rojiza cuyos perfiles incompletos aparecen en el resto de la figura 4; y finalmente varias asas y fragmentos de la panza de ánforas del tipo de borde de boca plana.

La única pieza entera y completa que se halló consiste en un vasito hecho a mano, de barro parduzco y perfil en S, con asa lateral que mide

² Reproducida en los trabajos del autor, en estos mismos ANALES, vol. XIII (1959), pág. 384, figura 29.

9'5 cm de altura y 9 de diámetro de boca (figura 6).

Estrato IV. Hasta aquí el corte L quedaba circunscrito a los límites señalados. A partir de este estrato quedó dividido por un muro transversal dando lugar a dos estancias que se designan por L 1 y L 2. La primera de ellas al N. O. es la que seguiremos describiendo; mientras que la siguiente quedará al lado del corte L 3 hacia el S. E.

Por el aspecto que ofrece el muro divisorio que es de

70 cm. de grueso, podemos ver que antiguamente había sido más alto, ya que en su nivel superior aparecen algunas piedras trabadas que alcanzan mayor altura hacia el Sur quedando claro que esta pared fue cercenada en un momento en que se utilizaría toda la superficie del corte L común a L 1 y L 2. El aparejo y técnica del muro es de piedras bastante regulares, rectangulares y de tamaño mayor en lo corriente para esta clase de construcciones del poblado. También este muro se acusa al exterior, o sea en la calle o corte K inmediato al N. - NE. de la excavación aludida (lámina V, 2).

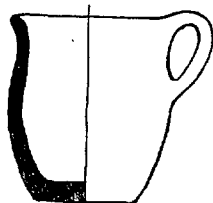


Figura 6 (red. 1/4). — Corte L, estrato III. 11 - XII - 59.

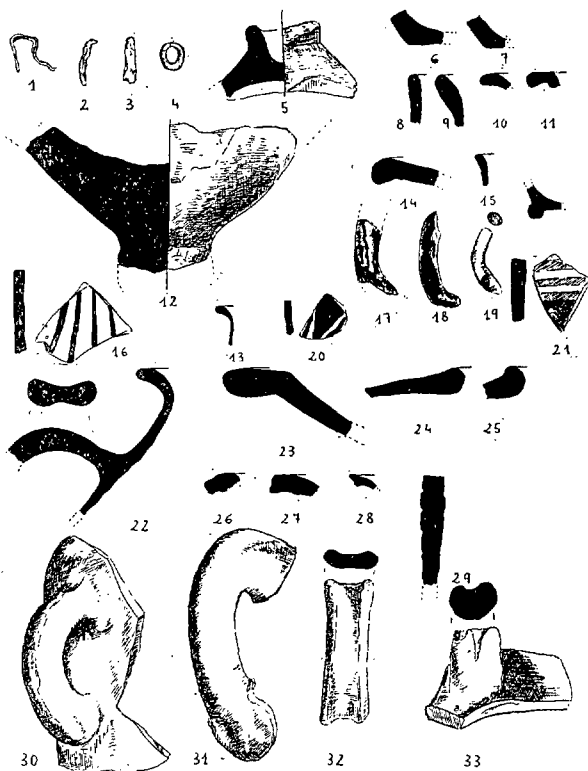


Figura 5 (red. 1/4). — Corte L (común a L 1 - L 2), estrato III. 9 - XII - 59.

Ya hemos dicho que el estrato III acababa hacia los 1'05 m de profundidad, nivel donde empezaba el actual que alcanzó hasta los 1'65 m, siendo por tanto

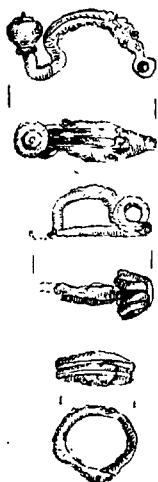


Figura 7 (red. $\frac{2}{3}$)
Corte L 1, estrato
IV-V. — 11-XII-59.

miento de esta basa se le designó por LL 1. Mide este elemento arquitectónico 40 cm de altura; 52 en su base y 37 en su parte superior.

Volviendo al corte L 1 en su estrato IV nos encontramos con que los materiales que produjo la excavación del mismo son un anillo circular de bronce (Inventario núm. 2675), figura 7. En cerámica, un fragmento a mano, decorado con incisiones en ángulo (figura 8, 10), la base de un *skyphos* griego (núm. 14), un frag-

su potencia de 60 cm. Las tierras eran arcillosas y más compactas que en las capas anteriores.

En la estancia L 2 del lado, apareció una puerta de comunicación, de 92 cm de anchura, que va a parar a un patio enlosado o pequeña plazuela que queda situada enfrente de estas habitaciones y de la que luego se describirá con el nombre de L 3. En esta pequeña plazuela es donde había aparecido cuando el rebaje de tierras del primer nivel, la basa troncocónica decorada con incisiones fuertes y profundas en zig-zag. El lugar de emplaza-

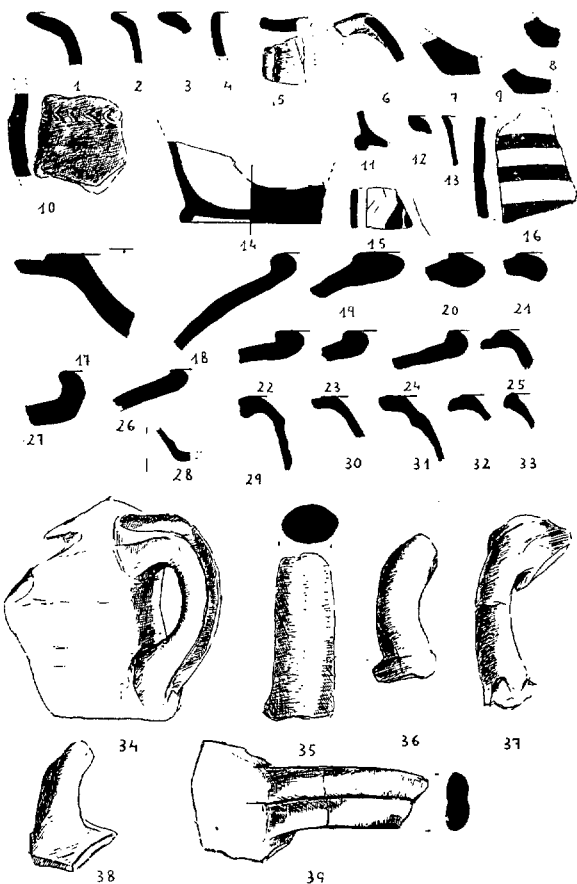


Figura 8 (red. $\frac{1}{4}$). — Corte L 1, estrato IV.
11 - XII - 59.

mento de la pared del vientre de un vaso con bandas paralelas de pintura rojiza (núm. 16), y el resto se refería a bordes de boca de vasos ovoideos, bicónicos; ánforas del tipo de boca plana, muy fragmentadas, sin que fuera posible llegar a la reconstrucción de las piezas, y poca cosa más como puede verse en el resto de la figura citada.

Estrato V. Este estrato ofreció más interés. Se halló a 1'65 m y alcanzaba hasta 1'95 m hasta rebasar el nivel de la base de los muros que delimitaban la estancia, como puede verse en la figura 9 que se refiere a un perfil del muro divisorio del corte con el que tiene al otro lado que es el corte K, equivalente a la calle transversal en este sector S. E. del campo alto de Sagrera; apareciendo a la derecha el muro que separa los cortes L 1 y L 2 y hacia la izquierda la esquina N. O.

Las tierras de este estrato eran grasas con abundantes cenizas y carbón vegetal mezclado entre ellas.

Los hallazgos pertenecen ya al fondo de la habitación y se refieren por tanto a la base de la misma, sirviendo para fecharla en sus comienzos.

En bronce aparecieron dos fibulas de pomo, ambas incómpletas puesto que a la primera aunque posea todo el puente le falta la aguja y muelle; y a la segunda el pomo terminal (figura 7, parte superior), pero lo suficientemente interesantes para situarnos el momento cronológico del nivel aludido. Pertenecen al tipo de La Tène I y se fechan alrededor del 425 y del 400 antes de J. C. respectivamente (Inventario n.º 2720 y 2710). Otros bronce por lo incómpletos y fragmentados no permiten conclusión alguna (figura 10, 1-5). Una cuenta de collar esférica de pasta vítrea, policroma (núm. 7).

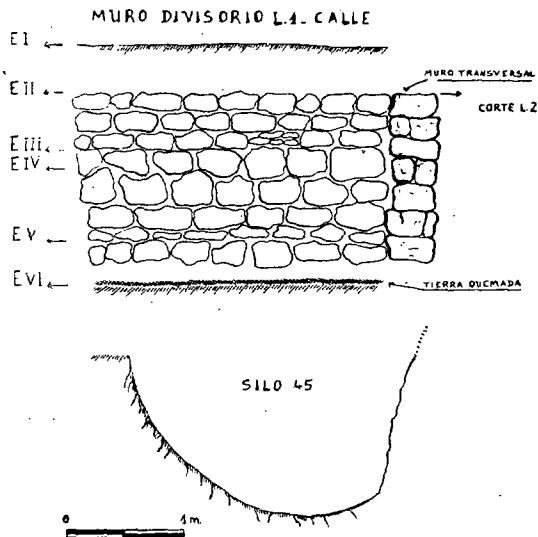


Figura 9.—Perfil en el corte L 1, límite con la calle transversal (el silo en la zona central del corte).

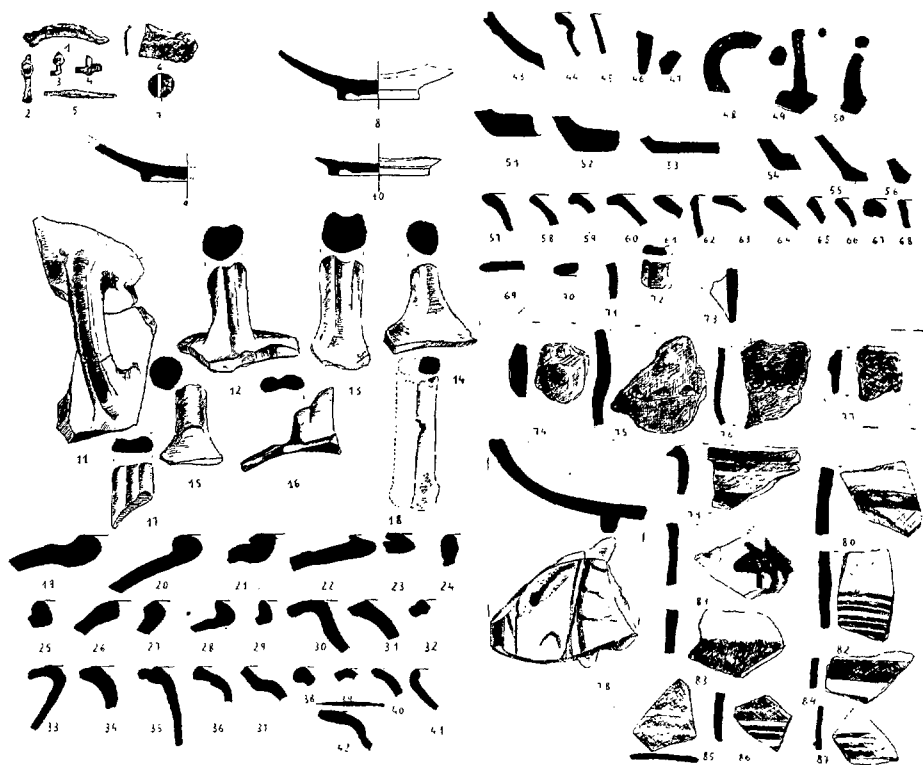


Figura 10 (red. $\frac{1}{10}$). — Corte L 1, estrato V. — 12 - XII - 59.

La cerámica fue asimismo abundante y representativa en este estrato, y entre los modelos recogidos para tipos y formas de las piezas aparece todo su contenido, a excepción de los fragmentos inclasificables, inservibles para determinar perfiles, en la figura 10. Fondos de platos en cerámica rojiza y rosada, corrientes en la excavación del yacimiento. Asas de ánforas y perfiles del borde de boca de las mismas, del tipo de boca plana, abundantísimas en el *oppidum* y de las que se encuentran con toda la diversidad de su gama de variaciones en la tolva del borde de boca, en las asas, y cuando es posible determinarlo, en el perfil de sus panzas. Cronológicamente alcanzan buena parte del siglo v antes de J. C., ocupando la totalidad del iv; destacándose entre ellas algunos ejemplares sin duda alguna algo más antiguos. En este corte no ha sido posible obtener piezas lo suficientemente completas en sus perfiles para determinar estas tipologías como a veces se han dado en algunos silos o bien en otras de-

pendencias. El modelo de asas que aparecen en la figura contiene las variaciones con acanaladura central y las tubulares totalmente cilíndricas.

Perfiles de vasos de bordes de boca vueltos, en cerámica roja, tipos comunes en el yacimiento y abundantísimos en cualquier ámbito de la excavación.

Algunas asas de *kylix* y *skypos* griegos.

Fondos de vasos a mano, de base plana y partes incompletas de los costados de los mismos, referidos a paredes de vasos carenados, con motivos incisos triangulares y en zig-zag, asimismo frecuentes en el «Puig de Sant Andreu» de los que el Museo contiene una buena colección.

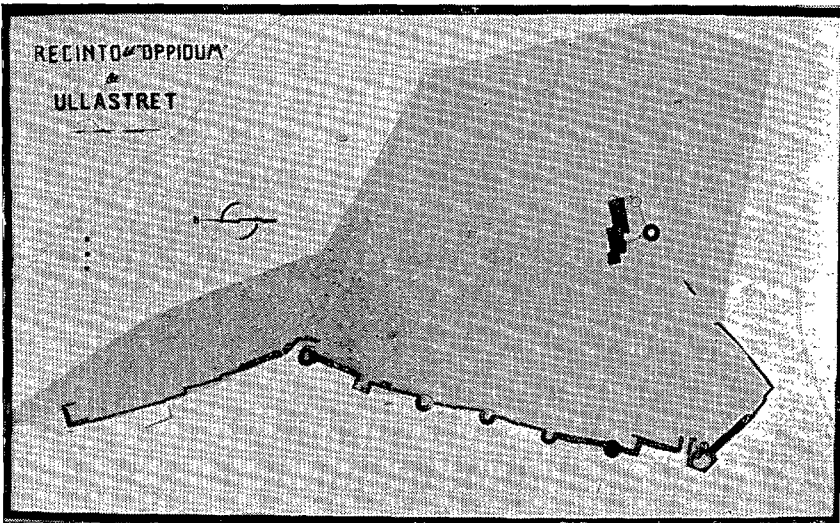
Como novedad para este nivel citemos los fragmentos cerámicos números 78 a 87 de la misma figura, pertenecientes a vasos jonios y focenses y a sus imitaciones pseudoibéricas, tan difíciles de precisar a menos que no se trate de piezas más completas. Destaquemos el fragmento de la base de un plato en forma de *patera* (núm. 78), jonio, con restos de pintura bistre oscura con motivo probablemente de una gran palmeta extendida ocupando todo el fondo, como han sido hallados en otros lugares de la misma excavación de Ullastret. Los demás se refieren a bandas más o menos estrechas y anchas pintadas sobre las panzas de barro pajizo de vasos de gran tamaño; mientras que en uno de ellos aparece un motivo impreciso, de composición abstracta.

En general, el grueso de los materiales es lo suficientemente representativo para situarnos en torno de hacia finales del siglo V antes de J.C.

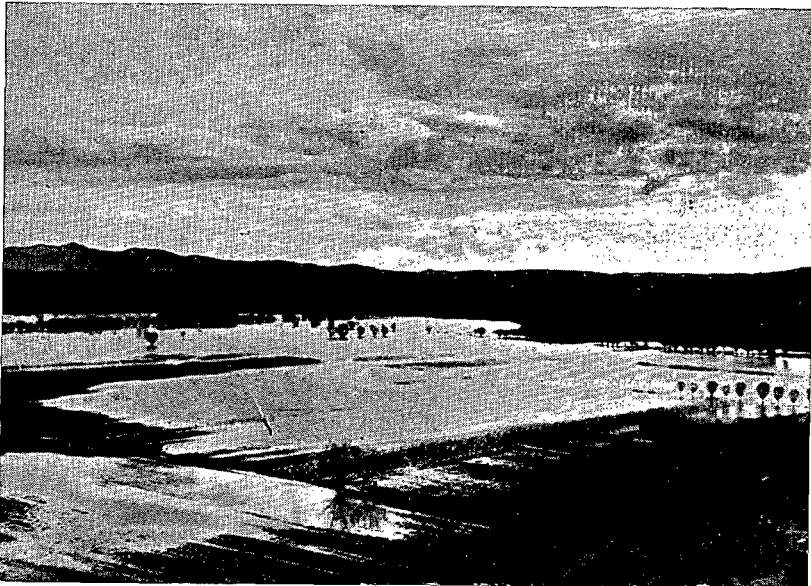
Estrato VI. Todavía por debajo del anterior apareció un nuevo estrato muy bien definido y marcadamente diferenciado, cuando menos por la zona continua de tierras quemadas que lo cubrían como puede observarse en el grabado de la figura 9 donde se representa el corte vertical en las inmediaciones del muro de división con la calle transversal citada. La capa presentaba no obstante un fallo en su parte más o menos central donde apareció un silo imperfecto, en la greda, señalado con el núm. 45.

Este estrato VI se hallaba a la profundidad de unos 2 m a contar desde la superficie de la tierra actual de labor del campo, y alcanzó hasta 2'70 m aproximadamente en todos los lados limítrofes de la estancia o corte L 1. era por tanto su espesor de 70 cm y sus tierras arcillosas, duras y de tonalidad amarillenta pálida como suelen ser corrientemente las del fondo de la excavación cuando nos acercamos a la roca o a la greda natural de la

LÁMINA I



1. Esquema del recinto de Ullastret. En la esquina inferior del extremo derecho está situada la zona de las estratigrafías de los cortes que se publican. En lo alto de la acrópolis, el Museo Monográfico. (Según F. Riuró)



2. El antiguo lago de Ullastret en los comienzos de su inundación en octubre-noviembre de 1959. Al fondo los montes de Bagur. (Vista tomada desde el barrio que se estudia)

LÁMINA II



1. Vista general de la zona S. E. del campo alto de Sagrera durante su excavación.
Novena campaña 1958-1959.



2. Vista parcial de la misma zona con la calle transversal.
Novena campaña 1958-1959.

aparecía la oquedad del silo que ostenta el núm. 45 del orden general en el descubrimiento de los mismos.

Este silo no era muy perfecto sino en uno de sus costados presentando la clásica curvatura excavada en la greda, mientras que en el costado opuesto la roca era ya más firme y no permitió terminarlo del todo, como en algunos casos ocurre, quedando cortado por una pared de roca natural. Mide el silo alrededor de 1'90 m de diámetro por 1'50 de profundidad máxima. Sin duda el boquete central motivó que dentro el depósito se colaran materiales algunos de ellos de fecha posterior a los que proporcionaron los estratos V y VI contenidos encima, en el área de los bordes del silo (lámina VI, 2).

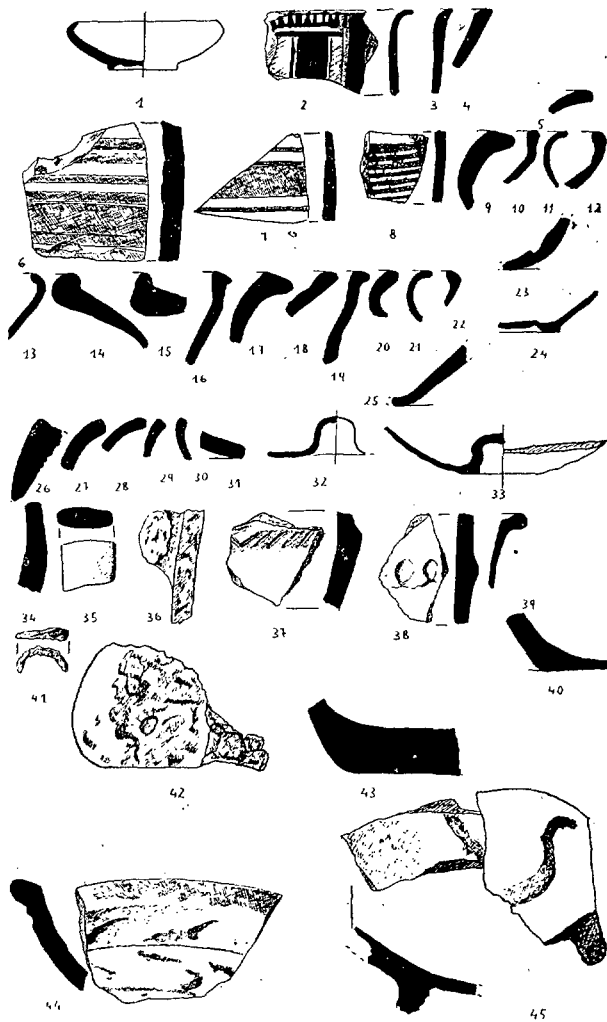


Figura 12 (red. 1/4). — Corte L 1, estrato VI. — XII-59.

La representación de las piezas cerámicas contenidas en dicho silo y que nos dan perfiles de tipos y formas de los vasos, aparece en la figura 13. Asas de ánfora, perfiles de vasos comunes y grises ampuritanos (núm. 2); asas con acanaladura, de vasos ovoideos o bitroncocónicos grandes, en forma de urnas, de barro rojizo, muy comunes, cuyo perfil puede

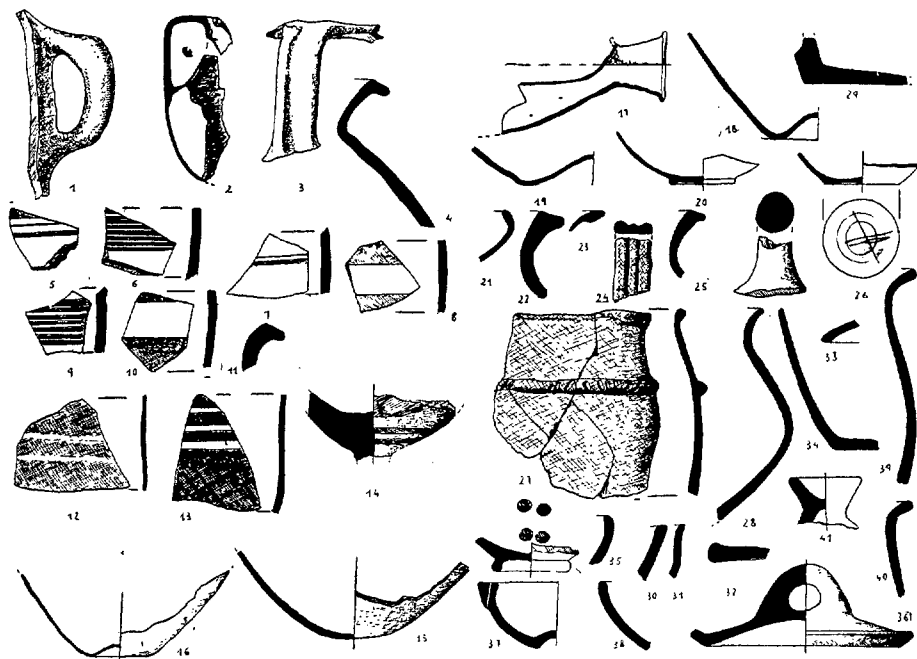


Figura 13 (red. $\frac{1}{5}$). — Corte L 1, silo núm. 45. — 16 - XII - 59.

verse en el núm. 4. Varios fragmentos de cerámica con la típica decoración de rayas paralelas de pintura roja, vinosa y bistre (núms. 5 a 11); y otros (12 y 13) con las rayas blancas, probablemente posteriores, ya sobre fondo de cerámica gris ahumada o rosada. Un pie de una copa también con decoración de rayas paralelas (núm. 14). Fondos de vasos ovoideos (15 y 16). Un vertedor lateral de un vaso achatado rosado, con caño troncocónico como el de la figura 4 (figura 13, 17). Perfiles de vasos en S, más o menos acusados (28 y 29). Un buen trozo del costado de un vaso a mano con cordón en relieve con incisiones gruesas (27). Otros fragmentos del borde de bocas de vasos a mano de igual clase. Bordes de cuencos de cerámica a mano de superficie pulimentada, con mogote de asa funicular uno de ellos, propios de capas profundas (37 y 38). Una tapadera discoidal con asa circular vertical, y el pibote troncocónico de otra a mano; y finalmente la base de una *patera* campaniense con estampillas de palmetas.

Todo ello indica cierta mezcla y confusión entre los materiales aportados por el silo 45, fenómeno ya observado en algún otro caso.

Corte L 2. La estancia señalada con esta referencia ya hemos dicho

era la inmediata al S. E. del corte L 1. Formaba ésta un trapecio de 4'22 metros por el lado del muro divisorio con el departamento anterior, muro M-N del croquis del Diario de Excavaciones; 2 m por el N.E. lindando con la calle transversal, 3'10 m hacia el S. O. separado por lo que se denominó corte L 5 y 4'10 en el lado de la plazoleta donde presenta una puerta de comunicación y limita en buena parte con el corte L 3 (lámina VII, 1).

Estrato IV. Este estrato en el que se iniciaba el nuevo departamento L 2 mostraba las mismas características que su homónimo del corte L 1. Los materiales fueron bastante escasos y pobres: asas de ánfora con acanalados y tubulares;

asas con acanaladura y otras con ranura central, de vasos comunes de barro rojizo y rosado pálido. Bocas de ánforas y bordes de perfiles de los mismos vasos ovoideos. Fragmentos de perfiles de vasos hechos a mano (figura 14).

Estrato V. Empezaba a 1'60 m, casi en el mismo nivel donde apareció el del lado. El terreno era muy graso con abundancia de cenizas y carbón. Hacia el centro del corte apareció una cloaca que sigue la dirección de N. E. a S. O., doblando en ángulo hacia el Este siguiendo

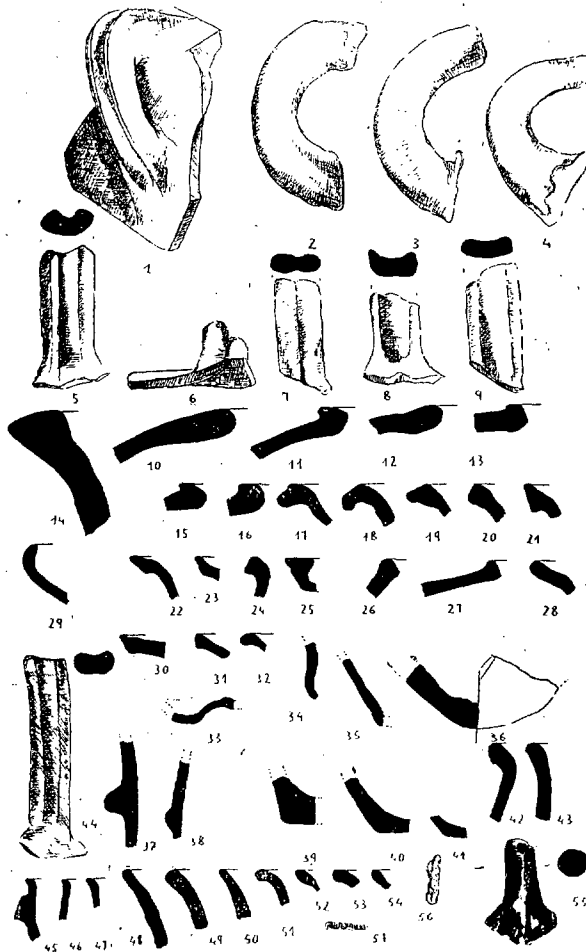


Figura 14 (red. 1/4). — Corte L 2, estrato IV. — 11 - XII - 59.

do por el Norte. Por el extremo S.O. parecía que se adentraría en el corte vecino aún por excavar entonces y que se le llamó corte L5. La cloaca dividió pues el corte en dos

sectores que fueron excavados simultáneamente uniendo el material de ambos por corresponder a los mismos niveles (lámina VII, 2).

En este estrato apareció una fibula incompleta, de bronce, y un fragmento de cadenita muy pequeño, del mismo metal. La primera pieza pertenece al tipo de La Tène I, segunda mitad del siglo V antes de J. C. (figura 15, 46). Un clavo de hierro. La cerámica, en sus especies vulgares y corrientes se asemejaba y era idéntica en cuanto a ánforas y vasos comunes, a la que se recogió en el estrato anterior. De novedad aparecieron en éste algunos fragmentos con decoración de pintura de rayas paralelas y unos pequeños trozos de vasos griegos del estilo de figuras rojas pertenecientes a *skyphos* con decoración de pal-

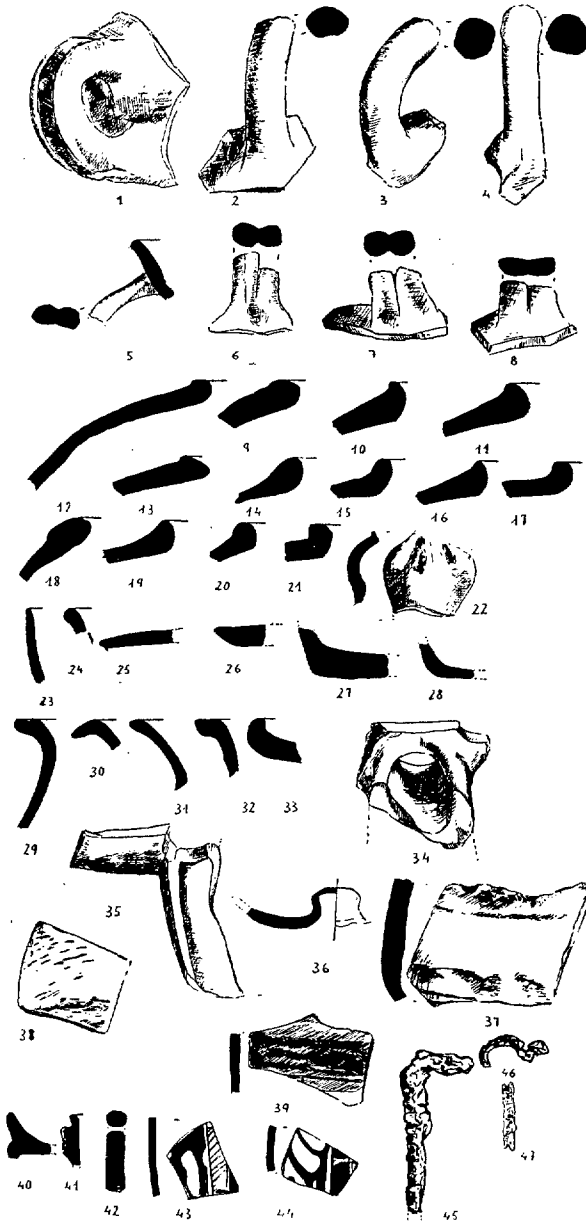
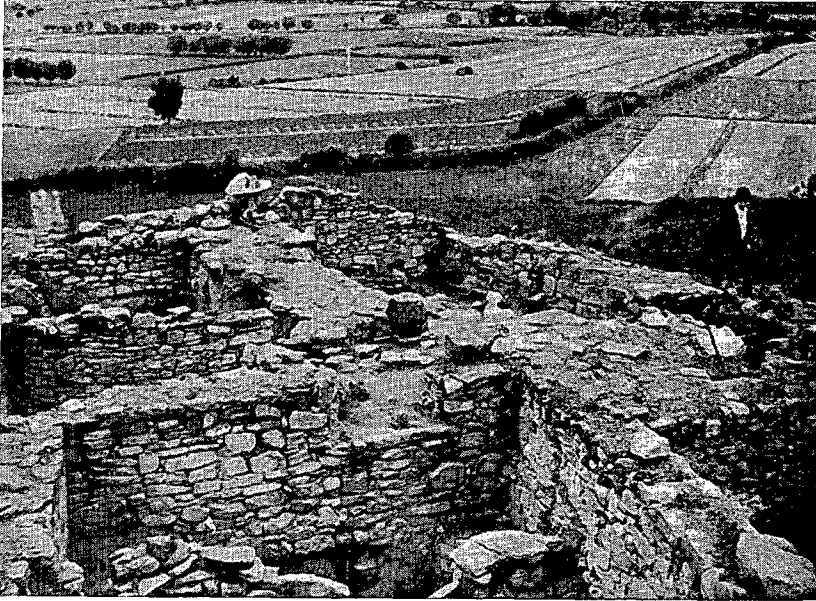


Figura 15 (red. $\frac{1}{4}$).— Corte L 2, estrato V.— 12 - XII - 59.

LÁMINA III



1. Cortes L 2, L 5 B, plazoleta LL (basa), L 3, L 4 y LL 2 B (de abajo a arriba).
Décima campaña 1959-1960.

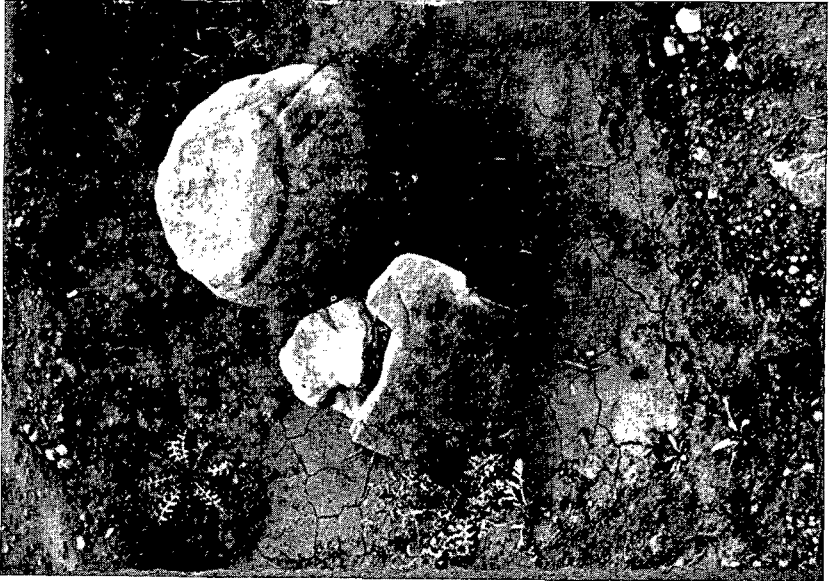


2. Patio o plazoleta con la basa decorada y cortes L. Décima campaña 1959-1960.

LAMINA IV



1. La basa decorada tal como se halló al comenzar la excavación y aparecer los muros más superficiales. 26 febrero 1959.



2. Detalle de la misma basa con las piedras de apoyo
Novena campaña, 26 febrero 1959.

LÁMINA V



1. Corte L 1 (arriba). Delante, corredor al Oeste de los cortes L 1 y L 5 A.
Décima campaña 1959-1960.



2. Corte L 1 (ángulo N. E. superior y muro divisorio con L 2 (el muro de la derecha limita con la calle transversal, antes corte K). Décima campaña 1959-1960.



1. Corte L 1. Estratigrafía límite con L 5 A (en el fondo muro profundo del siglo VI antes de J. C. Décima campaña 1959.



2. Silo núm. 45 en el interior del corte L 1.
Décima campaña 1959.

metas (fig. 15, 43 y 44).

Estrato VI. Igual al del corte L 1, con la sola diferencia que éste alcanzaba hasta la profundidad de 2'75 m. Asimismo se refería ya a las tierras inferiores al nivel de los muros de edificación.

Entre los materiales hallados destaca en una mayor proporción la cerámica con decoración de rayas paralelas de pintura roja, mucho más abundante en esta capa que en la precedente, y con algunos motivos, aparte las paralelas, cuales las líneas onduladas y los semicírculos (fig. 16). El resto de los materiales, cerámicos en su totalidad, no difiere en nada para el resultado de la excavación.

Estrato VII. Desde los 2'75 m de profundidad, a contar del nivel de la tierra vegetal, hasta 3'10 m. Seguía la zona dividida en dos partes por el talud de tierras que sostiene la cloaca sin el cual se derrumbaría aquel resto constructivo aparecido en el estrato V. Tanto los sectores N. como el S. en que se divide el corte mantienen las mismas características de tierras de color beige claro, grasas, con una franja de arcilla extendida por toda la habitación y que era la que separaba el estrato del anterior. Únicamente en el lado Sur

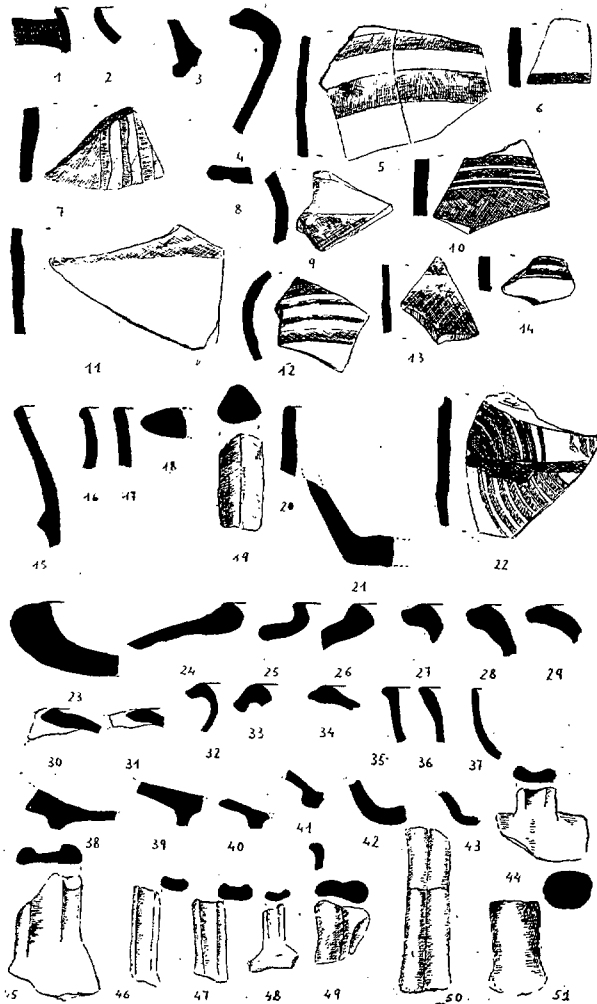


Figura 16 (red. 1/4). — Corte L 2, estrato VI.
12 - XII - 59.



Figura 17 (red. $\frac{1}{3}$). — Corte L 2, estrato VII. — XII - 59.

aparecen algunas piedras caídas, resultando casi estéril en hallazgos este nivel.

Puente de fibula de bronce con botón terminal, tipo posthallstático a la Tène I, mediados del siglo V antes de J. C. (figura 17, 12), y un trozo de hierro que parece ser el regatón de una lanza, incompleto (11). La cerámica se redujo a una asa acanalada y a algunos perfiles de vasitos de barro gris y rosado.

Estrato VIII. Se iniciaba a la profundidad de 3'10 m e iba hasta los 3'50 del nivel superficial. Al empezar el estrato se señalaba por una capa de tierra clara mezclada con arcilla, idéntica en las dos zonas N. y S. de este corte, la cual se hallaba entre los 3'10 y 3'15 m de profundidad. En ambos sectores aparecían muchos fragmentos de ánfora que en la zona N penetraban en el interior del talud de tierras bajo el muro divisorio N-S. Entre los fragmentos de ánfora es interesante el de la figura 18, 14, que por su perfil se refiere a una pieza bastante antigua dentro esta clase de tinajas, pudiendo muy bien fecharse hacia finales del siglo VI antes de J. C. o todo lo más tarde a comienzos de la centuria siguiente. El resto de los materiales cerámicos no mostraba características especiales de mención.

Todavía se señaló en este corte L 2 un estrato IX a partir de los 3'30 metros, manifestado en el sector Sur con mayor claridad ya que en el resto aparecía el terreno natural al continuar desde este nivel. En el mismo sector Sur apareció claramente diferenciado un pozo o silo de boca ova-

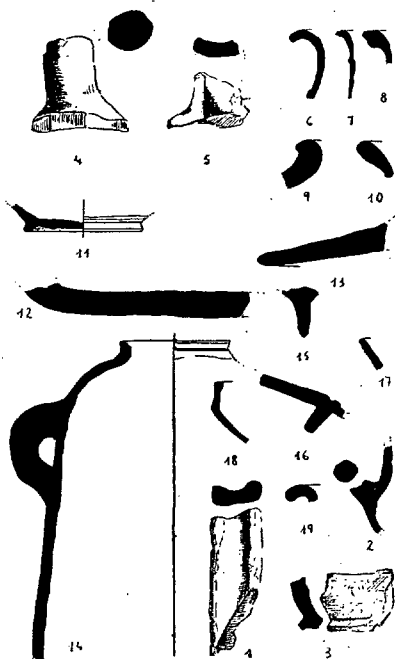


Figura 18 (red. $\frac{1}{4}$). — Corte L 2, estrato VIII. — 19 - XII - 59.

lada, de 1'14 y 0'55 m de diámetro mayor y menor, situado todo él junto a la esquina de la habitación o corte. Sin hallazgos, no pudiendo acabar de excavar el silo en aquella ocasión por penetrar bajo el talud, y quedó señalado con el núm. 46 de orden general.

Corte L 3. Se refiere a una pequeña estancia cuadrangular al Este del corte L 2 y al Sur de la calle meridional o corte K. Mide de 8 a 9 metros cuadrados y tiene una puerta de comunicación con el patio o plazuela LL 1 donde está la basa decorada que correspondería a una columna cuyo fuste sería acaso de un tronco de árbol para sostenimiento de un cobertizo, ya que cuando la excavación no se halló ni en este lugar ni en los demás donde aparecen estos elementos, parte alguna de sus fustes. El pequeño patio en parte empedrado queda al lado meridional de la estancia señalada con la denominación de corte L 3. Los muros bien formados y planos en su parte alta, miden alrededor de los 40 a los 60 cm de espesor.

Las medidas de los estratos fueron tomadas en la esquina interior del ángulo N. E. y en el N. O. el perfil. El primer estrato, de tierra vegetal, era nulo en cuanto a hallazgos y media 40 cm de espesor (lámina VIII, 1).

Estrato II. Desde 40 cm hasta 1'25 - 1'30 m de profundidad. Espesor por tanto de unos 90 cm referido a todo un lienzo uniforme de muro como puede verse en el perfil de la figura 19, donde aparece el corte por la pared N. O. de la habitación. Las tierras eran ocre arcillosas de tono claro y beige.

Hacia la mitad del grueso del estrato apareció un ungüentario de

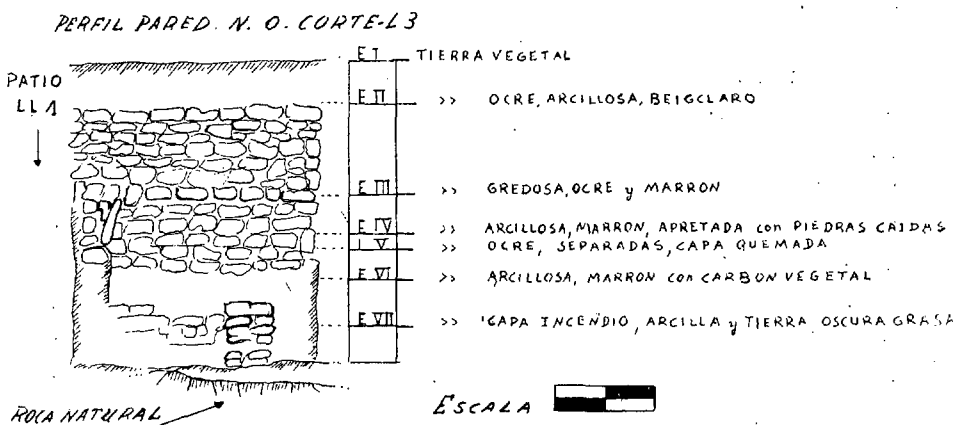


Figura 19. — (Escala 1 m)

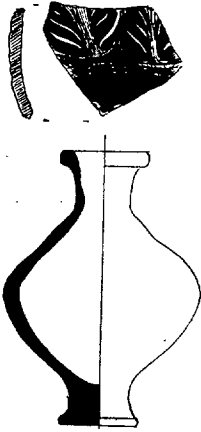


Figura 20 (red. $\frac{1}{2}$)—
Corte L 3, estrato II y
III.—15 y 16 - XII - 59.

cuerpo abultado, completo, núm. 2670 del Inventario del Museo de Ullastret (figura 20, parte inferior), que según la cronología aportada por esta clase de elementos bien fechados en la necrópolis de Ampurias, pertenece a la primera mitad del siglo IV antes de J. C.³ Mide 7 cm de altura (Diario, vol. V, fol. 22 v.)

El resto de los materiales que pueden verse en la figura 21 se refieren a una aguja y muelle de fibula de bronce que debió ser de tamaño grande, puesto que mide 47 mm de longitud; un vástago de bronce. Varios perfiles de vasos comunes a torno, de cerámica rosácea (núms. 1 a 16), Asas acanaladas de vasos, otras de ánfora de época helenística, una de un vaso gris. Un fragmento del vientre de un gran vaso a mano, casi vertical, de paredes gruesas, con profundas incisiones cruzadas. (núm. 17). Un trozo de base de una *patera* campaniense de tipo A, con estampilla de roseta; y otro también del fondo de un plato precampañiense ático con palmetas (números 22 y 23), y el trozo de la base de un crisol (número 25).

Hacia el fondo del estrato, en el ángulo Oeste del mismo y ya en contacto con el

cambio de éste y el comienzo del III, se halló la parte superior de un *Tymatherion* de barro cocido con la cabeza de Deméter que pudo ser restaurado, perteneciente a finales del siglo IV o comienzos del III antes de J. C. (figura 22).⁴ Mide 11'5 cm de altura. La cara está completa y sobre la cabeza un friso con unos pajaritos y frutos. Es la tercera de esta clase de pie-

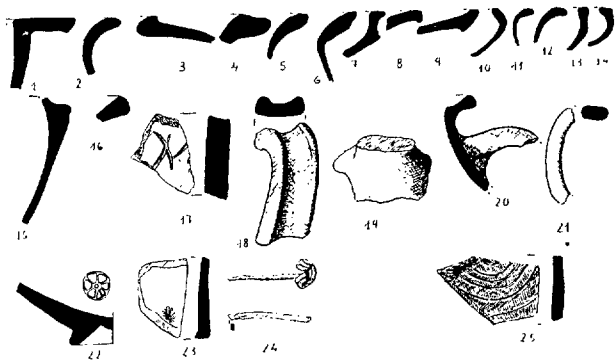


Figura 21 (red. $\frac{1}{4}$). — Corte L 3, estrato II. — XII - 59.

³ MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I, Barcelona 1953, pág. 396.

⁴ Reproducida en estos ANALES, vol. XIII (1959), pág. 385, fig. 34.

LÁMINA VII

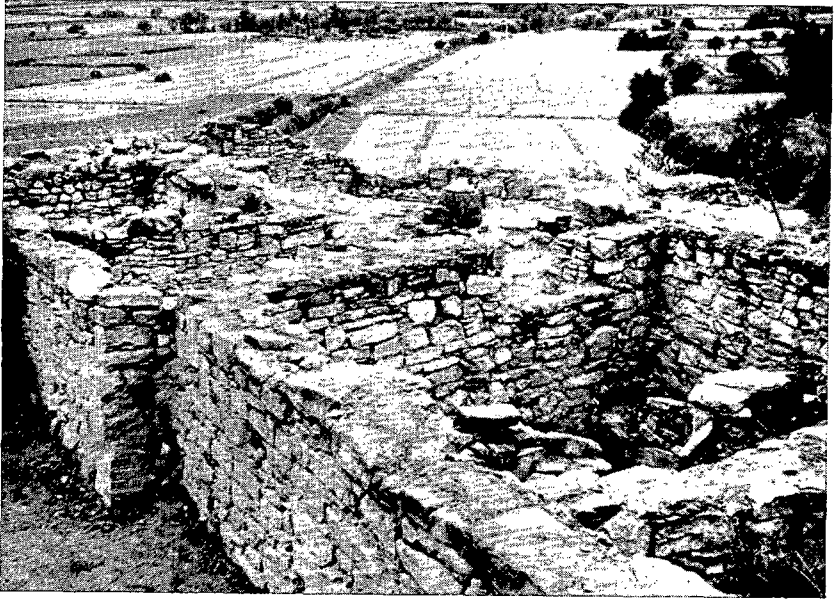


1. Corte L 2 (delante) y corte L 3 (ángulo S. E. al fondo). A la derecha el patio LL 1.
Décima campaña 1959-1960.



2. Corte L 2, ángulo S O. y cloaca bajo la cual aparecen colgados los muros.
Décima campaña 1959-1960.

LÁMINA VIII



1. Cortes L 2, L 3 y L 4 (de abajo a arriba). Décima campaña 1959-1960.



2. Corte L 3. Paramento separación con la calle transversal. Altura total del muro conservado: 1'60 m. Décima campaña 1959-1960.

zas aparecida hasta el momento en las excavaciones de Ullastret.

Estrato III. De 1'30 a 1'70 m. Zona de tierra gredosa ocre y marrón mezclada con una fogata central aunque estéril y el resto de las tierras compactas y apisonadas.

En este estrato apareció un muro profundo ya muy pegado a la pared donde está la comunicación del paso hacia el patio. En la jamba derecha de dicha abertura se observan asimismo restos de fuego intenso que afectó a las piedras de dicho montante. Este muro se halla a 1'50 de profundidad del suelo vegetal, mide 43 cm de anchura y en el extremo Norte presenta una losa puesta vertical que en su cima rebasa la altura de dicho muro.

Entre las tierras de la fogata aparecieron un asta de ciervo, un fragmento de anforita de pasta vitrea policroma del siglo v antes de J. C. (In-

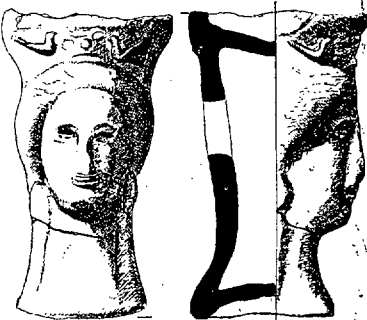


Figura 22 (red. $\frac{1}{8}$). — Corte L 3, estrato II (fondo). — XII - 59.

ventario núm. 2671, figura 20 parte alta). Un gran borde de vaso ovoideo con asa acanalada, de barro rojo, y el vertedor lateral de una pieza de este mismo tipo, acaso perteneciente a la misma (figura 23, 1 y 2).

Asas acanaladas, algunos fragmentos a mano decorados; dos pesas de telar de barro sin cocer, del tipo frecuente en este yacimiento; fragmentos de *skyphos* griegos, y finalmente un fragmento con curiosos motivos decorativos de pin-

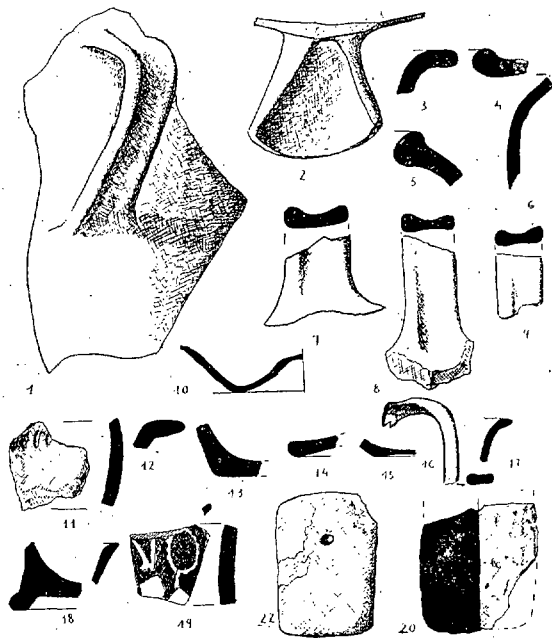


Figura 23 (red. $\frac{1}{4}$). — Corte L 3, estrato III. — XII - 59.

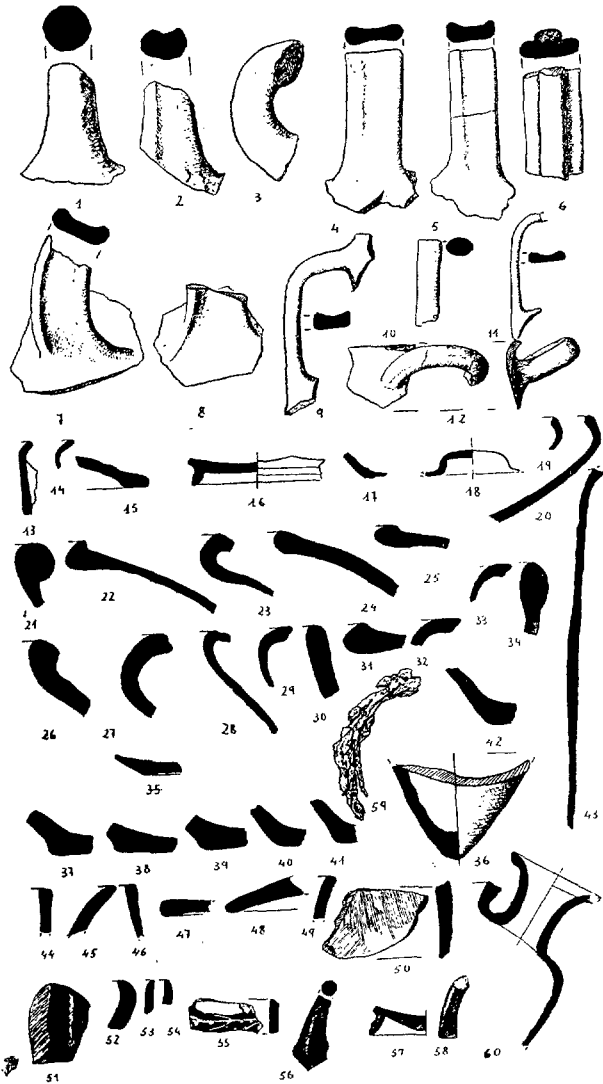


Figura 25 (red. $\frac{1}{4}$). — Corte L 3, estrato IV. — XII - 59.

tura blanca sobre fondo gris, imprecisos por lo incompleto del tema (figura 23, 19), que corresponde al siglo IV antes de J. C. junto con el resto de los fondos de este estrato.

Estrato IV. Apareció a 1'70 m y alcanzaba hasta 1'85, siendo por tanto delgado. Unas piedras caídas y otras de plano señalaban el cambio de nivel, además de que las tierras aún siendo arcillosas y de color marrón eran más compactas y sin menos cantidad de arenas como en la capa anterior, apareciendo siempre en éste las piedras caídas.

Entre los fragmentos cerámicos recogidos debemos mencionar un pedazo del fondo de un *kylix* griego de buen estilo de figuras rojas en el que se ve parte de un costado de una figura limitada alrededor por un friso de una greca interrumpida con aspa y puntos (fig. 24) (Inventario n.º 2676).



Figura 24 (red. $\frac{1}{8}$). — Corte L 3, estrato IV. 17 - XII - 59.

tura blanca sobre fondo gris, imprecisos por lo incompleto del tema (figura 23, 19), que corresponde al siglo IV antes de J. C. junto con el resto de los fondos de este estrato.

Estrato IV. Apareció a 1'70 m y alcanzaba hasta 1'85, siendo por tanto delgado. Unas piedras caídas y otras de plano señalaban el cambio de nivel, además de que las tierras aún siendo arcillosas y de

Varios fragmentos de una pieza ovoide de barro rojo a torno, con vertedero lateral cilíndrico, perteneciente a un vaso de los que se supone servirían para contener miel, cuyo tipo pertenece al que reproducimos en la figura 4, procedente de las excavaciones de la ciudadela de Rosas, (figura 25, núm. 60). Varias asas de ánfora y de vasos comunes reproducidos en la misma figura. Asas de *kylix* en cerámica gris y sus imitaciones (núm. 12). Fondos de vasos con bulbo central acusado hacia arriba, típicos de hacia el siglo III antes de J. C. Bordes de boca de ánforas de boca plana. Algunos fragmentos griegos insignificantes, uno de ellos con decoración de pintura blanca (núm. 55). Todo ello acusa en general una facies del siglo IV antes de J. C. Además había un trozo de muela de molino circular.

Estrato V. Hallado a la profundidad de 1'85 m, llegaba hasta los 2'15. Tierras rojas separadas del estrato IV por una fina capa quemada que coincide con el mismo nivel de base del paso hacia el S. O. o sea hacia la plazoleta, aunque dicho nivel sea inferior al de asentamiento de la basa decorada y del enlosado donde se asienta la misma. Al seguir la excavación del estrato las tierras iban siendo un poco más oscuras.

Los hallazgos fueron: Un trozo de matriz de molino plano, al que le corresponde la muela aquillada, tipo antiguo indígena. Asas y bordes de boca de vasos corrientes. Algunos fragmentos con rayas pintadas y tres de cerámica griega, uno de ellos de un plato precampaniense ático de hacia finales del siglo V-IV antes de J. C. (figura 26).

Estrato VI. Desde 2'15 m hasta 2'60. Se acababa el muro profundo a mitad del corte que va de N. O. a S. E. y que tiene una comunicación hacia el corte LL o patio, de 60 cm, comprendida entre el muro antiguo que tiene 40 cm de grueso. Las tierras, arcillosas de color marrón fuerte con

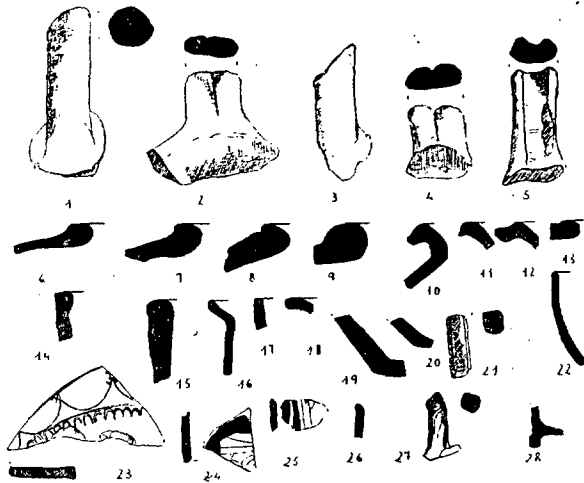


Figura 26 (red. 1/4). — Corte L 3, estrato V. — XII-5S.

trozos de carbón vegetal en mayor abundancia con el que apareció en los demás estratos inmediatamente anteriores al actual. También se halló algún módulo de arcilla perteneciente a piezas de toba o a las techumbres de las habitaciones, ya que los hallamos usados indistintamente. Los hallazgos fueron muy escasos entre las tierras que eran bastante limpias de fragmentos cerámicos, conteniendo no obstante alguna piedra caída de tamaño pequeño y regular (láminas VIII, 2, y IX, 1).

En el grueso de este estrato y en su mitad inferior aparecía otro muro que partiendo de debajo del muro superior N. O. va hacia el S. E. Este muro de nueva aparición está a 2'25 m de profundidad del nivel vegetal; a 50 cm del ángulo N. E. y a 85 del O. por donde aparecen restos de otro pequeño lienzo de muro transversal formando el ángulo de una habitación más antigua, arrasada cuando las edificaciones posteriores que se superpusieron encima y como suele aparecer en la excavación de estos

sectores del campo alto de Sagrera (véase la figura 19).

Los materiales del estrato indicaban alguna mayor antigüedad con respecto a los de las capas más arriba citadas y superiores. Varios fragmentos de cerámica de tonalidad pajiza clara, con rayas de pintura rojo-vinosa-bistre formando motivos de rayas paralelas, frecuentes siempre en los niveles bajos, antiguos; algunos con bandas más anchas y otros con círculos concéntricos

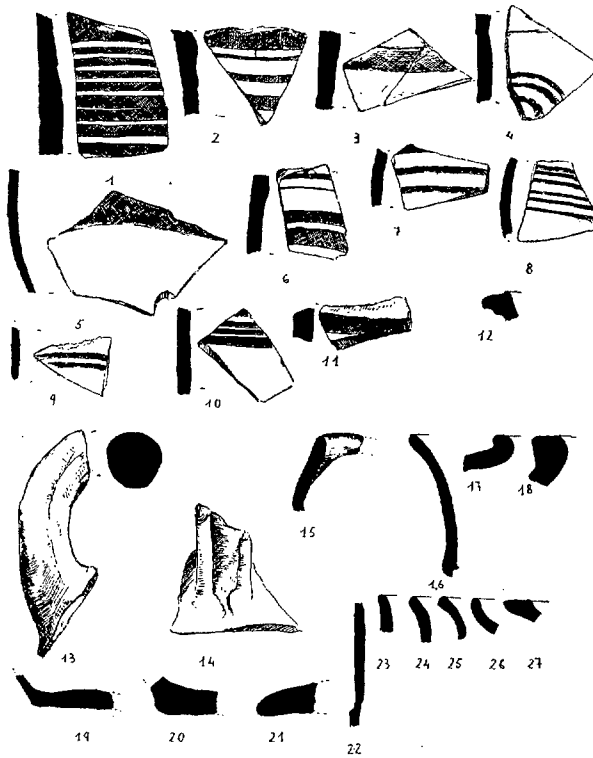


Figura 27 (red. 1/4). — Corte L 3, estrato VI. — 18 - XII - 59.

imperfectos en su ejecución. Asas y bocas de ánfora de boca plana de tipo asimismo antiguo, que muy bien pueden fecharse de finales del siglo VI antes de J. C., y unos pequeños fragmentos del borde de la boca de otros vasitos en cerámica grisácea (figura 27).

Estrato VII. Hallado a 2'60 m de profundidad y excavado hasta 3'10, donde se suspendieron los trabajos por la dificultad de penetrar más abajo debido a la estrechez del corte y a la escasez de material aparecido, si bien puede continuarse dicha excavación cuando convenga.

Señalaba la aparición del nuevo estrato una capa de incendio continua aparecida a lo largo de la pared N. S. Las tierras eran de arcilla, oscuras y grasas. Hacia el ángulo S. E. aparecieron restos de una gran fogata con residuos de una techumbre hundida e incendiada, entre los que había fragmentos de madera carbonizada que se conservaron para su estudio, y en otras partes del ámbito de la habitación granos de trigo carbonizado, también se ha conservado muestra de ellos. Debajo de la capa de incendio que se cita aparecía una de arcilla e inmediatamente debajo de ella otra de tierras oscuras y grasas (lámina IX, 2).

En este estrato VII y a 2'75 m de profundidad a contar del nivel de la tierra vegetal, en la mitad O. de la habitación se hallaron restos de una cloaca paralela a la pared longitudinal aparecida en este estrato. Dicha cloaca se compone de las piedras planas del fondo y las verticales de los costados, pero faltan las de la cubierta que ya no estaban cuando la excavación. La longitud del resto conservado es de un metro, siendo su anchura máxima de 48 cm, siguiendo a continuación tan sólo las piedras del fondo, careciendo de las de los costados. Inmediatamente debajo de ella se encuentran restos del lienzo de una pared profunda que es probablemente la misma que se halla en el estrato VIII del corte que describiremos a continuación y que se denominó L 4.

Ya hemos referido antes que la excavación del estrato no quedó terminada. Pero los pocos materiales proporcionados son interesantes por tratarse de fragmentos cerámicos antiguos y confirmar la presencia de las especies de vasos jonios, jonio-focenses y sus posibles imitaciones pseudo-ibéricas tan manifiestas e importantes para nuestro yacimiento prerromano ampurdanés y que empiezan a ser conocidas.

La muestra de ellos aparece en la figura 28, junto con una asa de dichos vasos, con rayas de pintura rojiza como todos los demás fragmentos

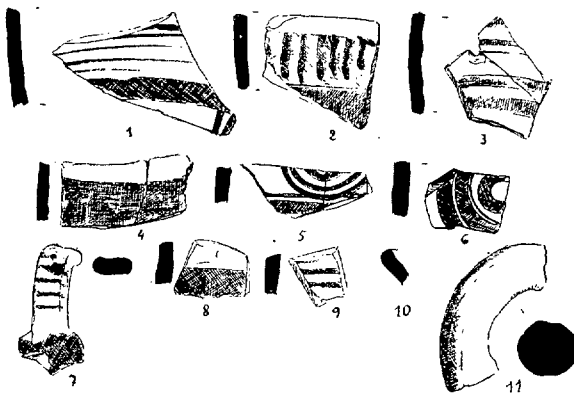


Figura 28 (red. $\frac{1}{4}$). — Corte L 3, estrato VII.
19 - XII - 59.

que la acompañan y otra asa de ánfora tubular, sin mezcla de otros elementos tardíos, por lo que dicho estrato pertenece al momento inicial de la habitación del cerro de San Andrés de Ullastret, cuando menos en tiempos de sus primeras edificaciones en esta zona.

Corte L 4. Situado asimismo al S. E. del corte L 3. Fue iniciada su excavación en abril de 1959, cuando los últimos trabajos de la novena campaña, al precisar el relleno de la calle transversal para que fuera accesible al público, sepultando los silos que en ella se descubrieron, una vez excavados totalmente, fotografiados y situados en el plano de los mismos. Con este motivo, al Oeste de dicha calle aparecía una habitación que podía excavarse enseguida por presentar una gran abertura lindando con dicha calle o corte K. Explanada ya la superficie del campo, el estrato I había sido rebajado, sin que presentara novedad alguna digna de detallar (láminas X, 1 y 2, y XI, 1).

Estrato II. Excavado a partir de los 40 cm extraídos de tierra vegetal removida como siempre, por los aperos de labranza utilizados en aquellos cultivos a lo largo de siglos. Las tierras del estrato eran negras con pocos hallazgos.

La estancia que se señala una vez aparecidos los muros de cierre de la misma, es una habitación cuadrangular, parecida al corte L 3, de unos 9 metros cuadrados, con comunicación al comienzo de la excavación, a la mencionada calle transversal donde echamos las tierras.



Figura 29 (red. $\frac{1}{3}$) — Corte L 4, estrato II. — IV - 59.

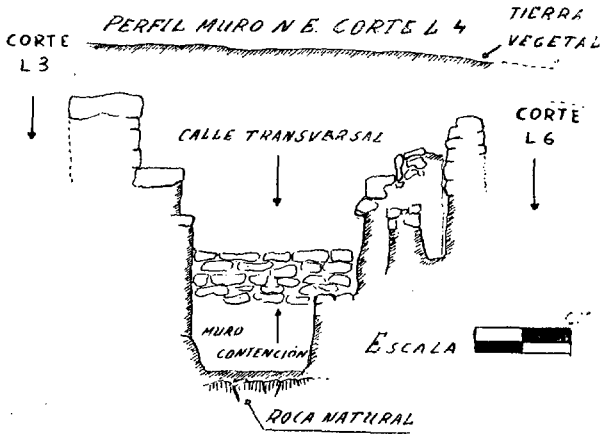


Fig. 30. El muro de contención sostiene el relleno de la calle.

Las medidas del estrato, de los 40 cm hasta los 60, por tanto su potencia era mínima para poder aportar hallazgos diversos. Aparte algunos pocos fragmentos cerámicos sin interés alguno, apareció una placa o broche de cinturón de bronce que conserva

todavía el enganche y uno de los agujeritos en un ángulo, para fijarla sobre el cuero. Está decorada con unos motivos finos en relieve, como puede apreciarse en la figura 29; mide 97 mm de longitud máxima por 66 de anchura.⁵ Apareció en el ángulo S. O. de la estancia y cuando iba a cambiarse el nivel de la misma. Los materiales exhumados de los enterramientos de incineración de la necrópolis de las Corts, de Ampurias, han proporcionado elementos muy parecidos, fechándose en aquella estación, alrededor del 250 antes de J. C.

Estrato III.

Estaba formado por tierras ocre y muy diferenciadas de las anteriores.

Alcanzaba de los 60 cm hasta un metro de profundidad desde el terreno de cultivo. Sin hallazgos de interés.

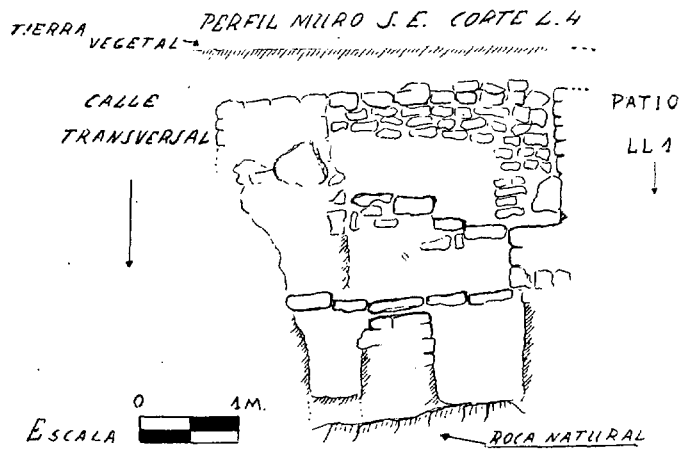


Figura 31.

⁵ Reproducida en estos ANALES, vol. XII (1958), pág. 329, figura 15.

Al seguir profundizando se precisaron cada vez más los límites y características de la estancia que presentaba una gran apertura por el lado donde linda con la calle transversal, de unos 2 m de amplitud, con unos zócalos a cada lado que sirvieron de base a unos montantes, de alrededor de los 35 a 45 cm de lado. En el costado opuesto, en comunicación con la plazoleta existe otra comunicación que da acceso a la misma, de 1'37 m de ancho, siendo sólo una hilada de piedras lo que queda de este sector. En la esquina opuesta aparece otro zócalo de montante o pilastra.

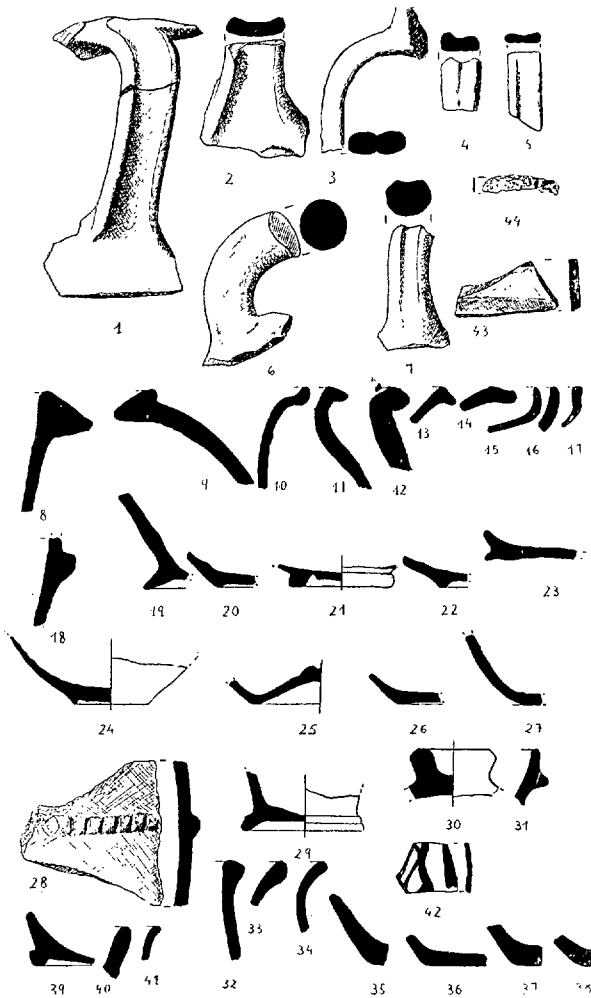


Figura 32 (red. $\frac{1}{4}$). — Corte L 4, estrato V. — 15 - XII - 59.

Estrato IV. Comenzaba a 1 m y llegaba hasta 1'16 aproximadamente y estaba constituido por tierras ocres compactas. Sin hallazgos de interés.

Estrato V. Empezaba a 1'16 m siendo como una prolongación del anterior, aunque existía una separación hacia el Este formada por una delgada capa de cenizas y restos de incendio. Las tierras eran ocres oscuras, proporcionando hallazgos cerámicos. La potencia de este estrato rebasaba los 65 cm, puesto que llegó hasta los 1'80 metros de profundidad.

En el estado de las excavaciones de

este corte L 4 pueden verse dos perfiles que aparecen en las figuras 30 y 31 en las que se señala el lado limitado por el muro N. E. de dicho corte, situado entre los sondeos L 3 y L 6. El primero de dichos gráficos se refiere al lado limítrofe con la calle transversal o corte K, donde se señala un muro de contención que es moderno, construido por nosotros para sujetar las tierras de relleno de dicha calle una vez excavada totalmente hasta la roca natural y rellenada para utilizar el acceso de la misma. En el segundo de ellos aparece el muro límite S. E. que cierra el departamento con el corte L 6, no excavado todavía, para servir de rellano y extraer las tierras de las excavaciones inmediatas, quedando entre la calle transversal y el patio LL 1 donde está la basa decorada con zig-zag. En el boceto pueden verse las estructuras de todos los muros descubiertos por la excavación.

El estrato V del corte L 4 proporcionó ya algunos materiales que se señalan en la figura

32. Asas de vasos ovoideos acanaladas y de ánfora tubulares, pertenecientes al tipo de borde de boca plana. Bordes de boca de dichas piezas con algún ejemplar de perfil de borde triangular. Bases de vasos comunes a torno rojizos y vulgares. Un fragmento de la pared de un vaso ovoideo decorado con un cordón en relieve con impresiones incisas (núm. 28). Algunos fragmentos griegos de *skyphos* y otros de vasos hechos a mano.

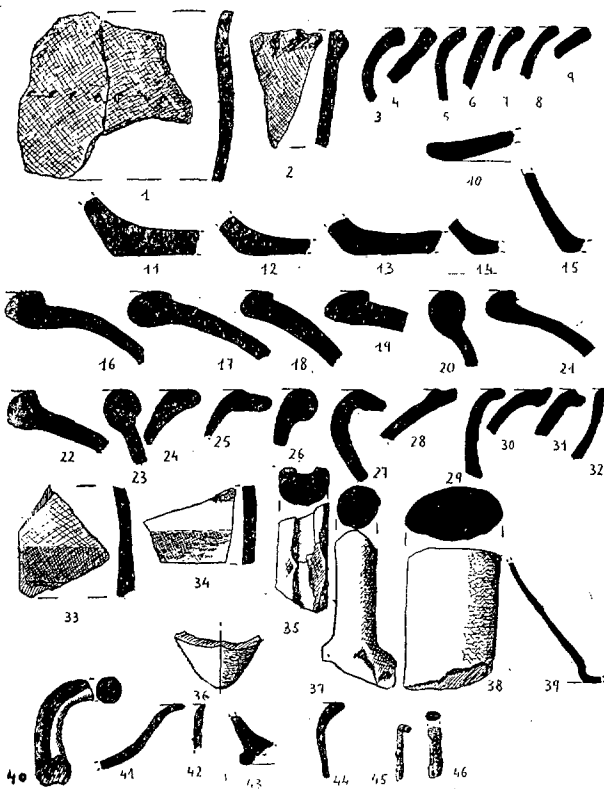


Figura 33 (red. 1/4). — Corte L 4, estrato VI. — 16 - XII - 59.

Estrato VI. Hallado a 1'80 m del nivel superficial, alcanzaba hasta los 2'30 m. Tierras arcillosas de color marrón con restos de tierra quemada y de carbón vegetal. Queda separado del anterior por restos de un suelo o pavimento de fuego y piedras planas quemadas que se acusan en los lados N. O. y S. O. de la estancia. Por la parte Oeste del corte aparecía un muro que seguía otra dirección formando la esquina de otra habitación o resto de ella en este nivel inferior en relación a las que limitan el corte L 4.

Entre los fragmentos hallados había restos de un *skyphos* griego in-

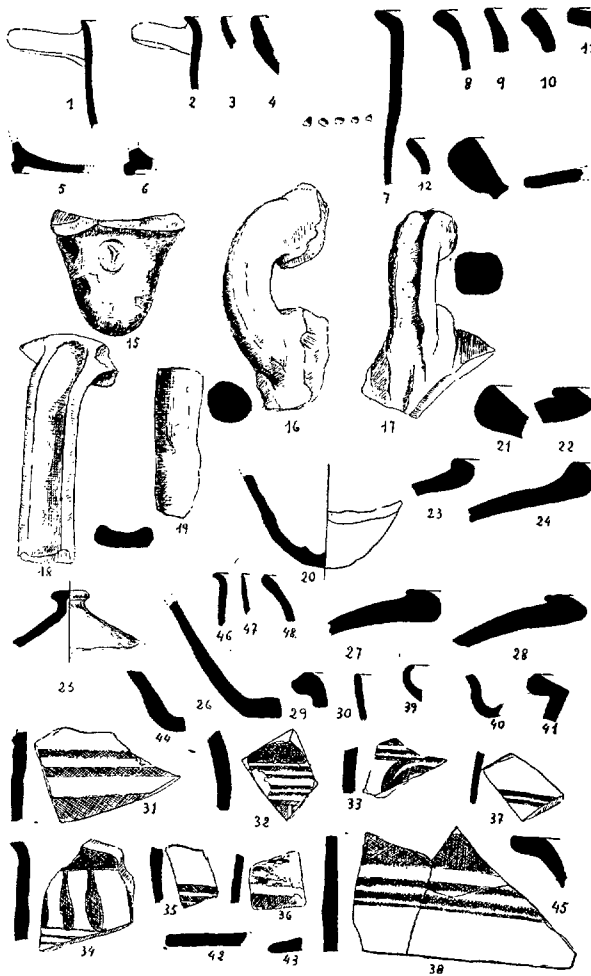


Figura 34 (red. 1/4). — Corte L 4, estrato VI B. Del 31 al 38 estrato VII. — 16 - XII - 59.

completo y varios perfiles del borde de las bocas de vasos ovoideos a mano corrientes en el yacimiento, algunos con motivos decorados (figura 33, 1-9). Un trozo de una tapadera discoidal tronco-cónica también a mano. Bases planas de vasos de la misma especie. Bordes de la boca de ánforas planas y de vasos comunes ovoides y bitronco-cónicos, asas de las ánforas citadas y de vasos griegos —*kylix* y *skyphos*— y unos pocos fragmentos con decoración de bandas paralelas de pintura rojo-vinosa.

A la fase inferior de este estrato se le denominó VI B, que

es en la capa donde abundaron más los fragmentos del costado de *skyphos* griegos con sus asas horizontales y bases de los mismos, y algunos fragmentos de bordes de otras piezas a mano. Asas de ánforas, una de ellas (figura 34, núm. 15) con una estampilla incisa circular con motivo de tipo púnico, con signo impreciso, muy parecida con la que se publica en la Memoria correspondiente al año 1959, hallada entre las tierras de relleno de la cisterna helenística num. 1 situada debajo del actual Museo Monográfico, antes ermita de San Andrés, cuya cisterna se rellenaría con escombros seguramente después de la ruina del castillo medieval. Además de otros fragmentos cerámicos había en este estrato VI B, una tapadera discoidal troncocónica con pibote central (núm. 25).

Estrato VII. A 2'37 m hasta 2'45. Tierras arcillosas, que se separaron del estrato anterior por la presencia de un murete más bajo, transversal al corte, en dirección E. O. con un gran fuego conteniendo granos de trigo carbonizado del que fueron recogidas muestras para su análisis (láms. XI, 2 y XII, 1).

Contenia el estrato algunos fragmentos de vasos decorados con rayas de pintura rojo-vinosa paralelas, otras verticales y algunas circulares como puede verse entre los modelos que se reproducen en la figura 34, números 31 a 38, y un asta de ciervo (figura 35).

Dos capas más muy delgadas separadas por limo, se señalaron como estratos VIII y IX, desde 2'45 a 2'49 m y desde esta profundidad hasta el nivel de la roca natural a 2'54 m de profundidad total desde el nivel de los cultivos. El estrato VIII contenía los materiales de la figura 36, de los números 1 al 12; fragmentos de vasos a mano y bordes de boca y panzas de otros a torno decoradas con rayas clásicas como los citados anteriormente, y un trozo (núm. 8) de un plato ático precampaniense con decoración de palmetas incisas que bien pudiera pertenecer a los niveles bajos de la calle transversal en contacto con el corte, sin separación de muro alguno que divida estas capas por aquel sector.

Del estrato IX y último, sector Oeste, procede el

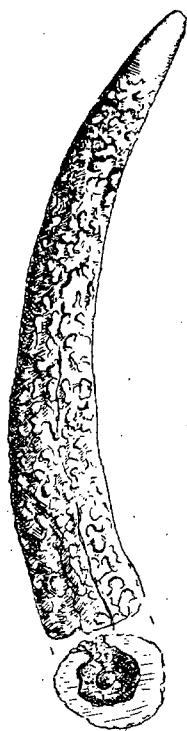


Figura 35 (red. 1/2)—
Corte L 4, estrato VII.
17 - XII - 59.

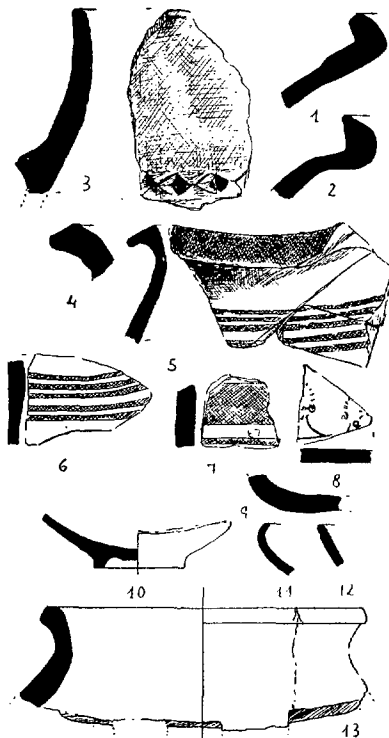


Figura 36 (red. $\frac{1}{3}$). — Corte L 4, estrato VIII; el n.º 13 del IX. — 17 - XII - 59.

borde completo de la parte superior de una vasija a mano, de boca ancha y de perfil en S, formando como una arandela recortada en el inicio de la panza de esta pieza de barro oscuro (fig. 36, 13).

En las figuras 37 a 40 puede verse el estado actual de las excavaciones del ámbito de estos cortes descritos y la relación de alguno de ellos con sus vecinos más próximos, no todos excavados hasta su fondo como al principio de este trabajo se hace constar.

La segunda parte de este estudio se referirá precisamente al resto de estos cortes: el L 5 que se subdividió por un muro central en L 5 A y L 5 B, importantísimo, y los siguientes sucesivos.

En la figura 37 aparece el perfil del lado meridional de los cortes L 4 con sus muros superpuestos, al S. E. del L 3, al que sigue hacia la vertiente escarpada del cerro, el L 6 - tan sólo iniciado— y un corredor comprendido entre L 6 y L 7.

Al perfil anterior sigue el de la figura 38, que va a continuación de aquel con las estructuras del corte L 7 conteniendo en su fondo bien definido, el silo núm. 47 con un *kylix* griego del estilo de figuras rojas, entre

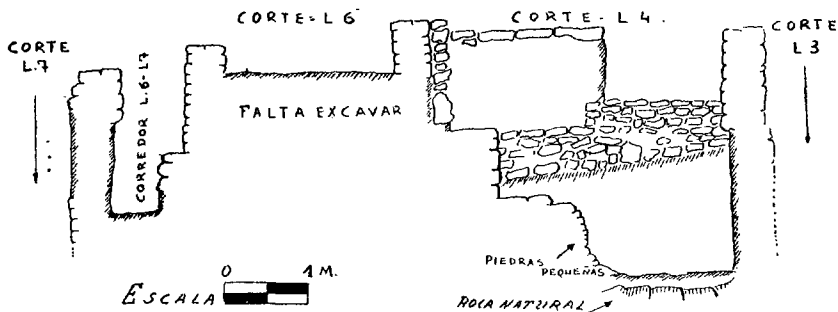
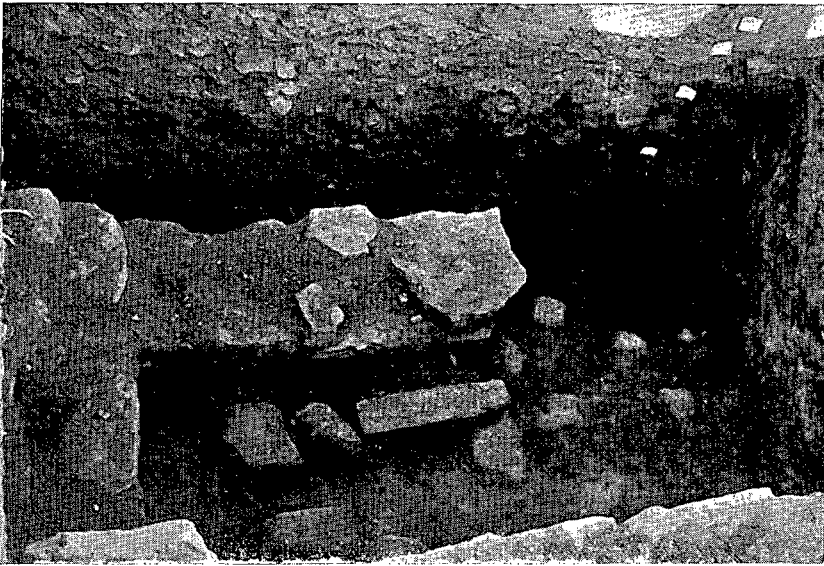


Figura 37.

LÁMINA IX



1. Corte L 3. Paramento exterior en la calle transversal. Altura conservada: 1'70 m.
Décima campaña 1959-1960.



2. Corte L 3. Muros del fondo y en el talud los estratos que fueron observados.
Enero de 1960.

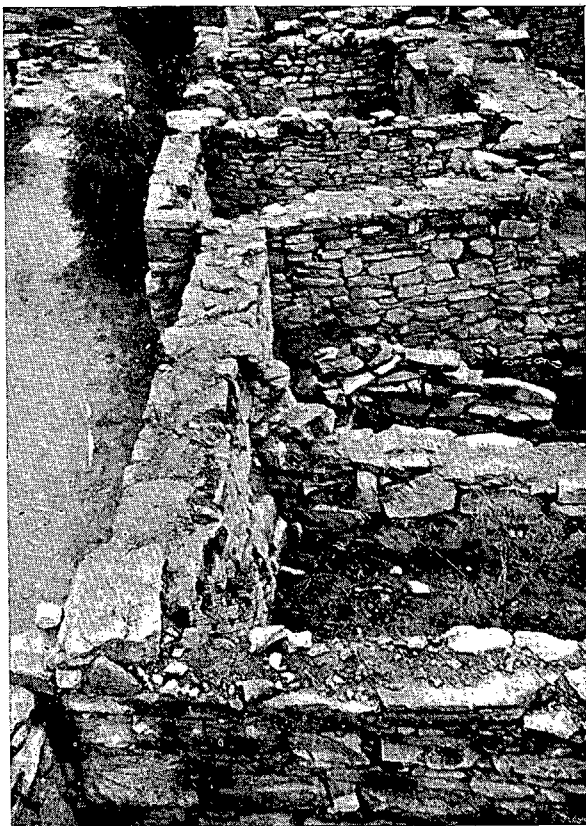
LÁMINA X



1. Calle transversal (antes corte K) con los silos descubiertos, hoy sepultados. Novena campaña, abril de 1959.



2. Calle transversal a mitad de su excavación. Novena campaña, febrero de 1959.

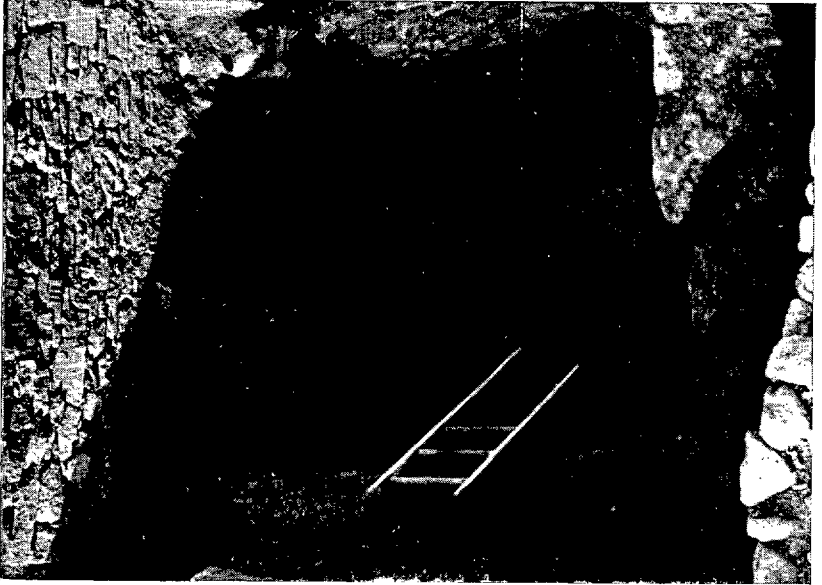


1. Cortes L 1, L 2, L 3 y L 4 (de abajo a arriba) y a la izquierda la calle transversal.



2. Cortes L 1, L 2, L 3 y L 4 en su comunicación con el patio LL 1 (de arriba a abajo). Décima campaña 1959-1960.

LÁMINA XII



1. Corte L 4. Estratigrafía señalada en el muro de cierre L 3. Abajo, muros del siglo VI antes de J. C.



2. Plazoleta o patio LL 1 con basa decorada. Al final cortes L 3 y L 4 (de izquierda a derecha).

Todas las fotografías son del autor.

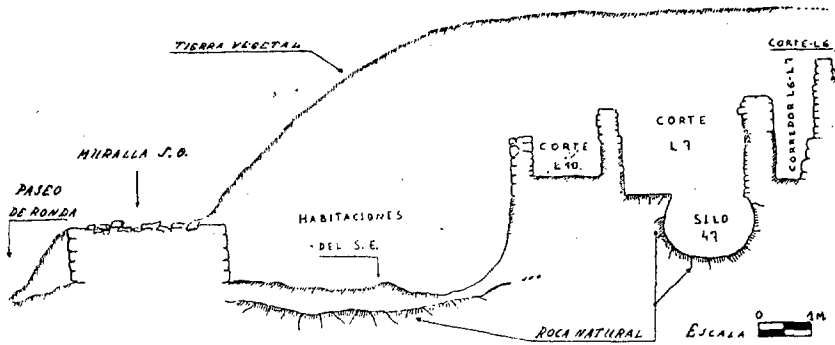


Figura 38.

otros materiales ya restaurados. El corte L 10, y las habitaciones bajas del S. E. con estratos inferiores a la muralla que las limita, en una hondonda del terreno formando una balsa hacia la vertiente extrema de la loma.

Un corte transversal a los dos anteriores, es el de la figura 39, con la calle, los cortes L 7 y L 8, la muralla inferior y la muralla meridional sobre el paseo de ronda externo construido modernamente al despejar las tierras caídas fuera de ella y depositarlas sobre la vertiente.

Finalmente en la figura 40 vemos la parte interna de alguno de estos cortes inmediatos a la calle transversal, con sus paramentos de fondo, mostrando la técnica de sillarejo muy pequeño y más o menos escogido, característica de este sector de la excavación, precisamente en torno al corte L 7 y sus vecinos más próximos como el L 10, a los cuales se refiere únicamente el aparejo citado que sólo suele aparecer en zonas superficiales.

Todavía la zona es mucho más amplia y abarca los cortes LL, que en unión del L 5 A y B, están adosados a la muralla meridional, alcanzando mayor profundidad por hallarse la roca natural en un nivel más bajo, sin

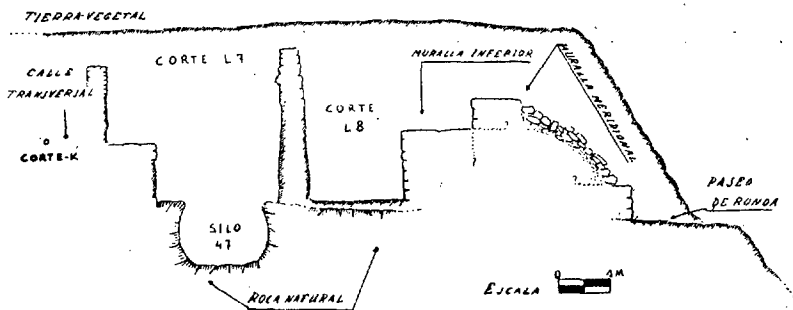


Figura 39.

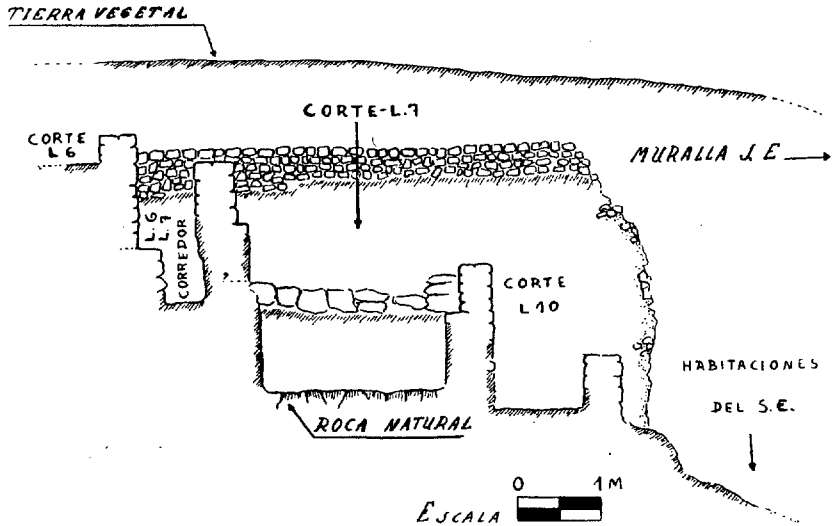


Figura 40.

que esa zona contenga silos el fondo de la excavación en los sectores donde hasta ahora ha sido practicada.

Los cortes citados en el párrafo anterior son los que han proporcionado mayor cantidad y a su vez diversidad de materiales arqueológicos, bien definidos por cierto en sus distintos niveles de excavación, constituyendo un acervo importante que está siendo acabado de dibujar para la segunda parte de este trabajo, aunque de lo más importante se había dado nada más que una somera referencia tras la décima campaña de excavaciones.

Al S. E. de los cortes L 2, L 3, L 4 y L 5 B está la zona que al iniciar las excavaciones se denominó LL 1, que corresponde a los restos de un patio empedrado conservado en parte, sobre el cual está la basa troncocónica con decoración de incisiones profundas en zig-zag que a veces se cruzando dando lugar a unos rombos, quedando limitado el friso por surcos horizontales. Mide el elemento arquitectónico 40 cm de altura con un diámetro máximo de 52 cm en la base y 37 en la parte superior. Se referiría sin duda, como hemos dicho, a la basa sustentadora de una columna, probablemente de madera ya que nunca hemos hallado fuste alguno. En un lado de la parte baja presenta un pequeño chaflán con una piedra apoyada, estando toda la basa bien sentada y fija con diminutas cuñas de piedra debajo de ella y encima del empedrado (lámina XII, 2, y plano figura 1).

En realidad había sido ya visto ese basamento al iniciarse la labor de rebaje de tierras de la zona del extremo S. E. del campo alto de Sagra, al final de la novena campaña, en 1958.

Al patio o plazoleta que así puede considerarse al lugar que referimos, se le abren y dan comunicación, por lo que respecta al nivel superficial, todas las aberturas de los cortes que hemos citado antes, excavados en sus costados.

Relacionar la basa con materiales arqueológicos no nos lleva a ninguna conclusión definitiva. Quedaba el elemento escultórico comprendido en la totalidad de su altura, en el grueso del estrato II del referido patio, nivel que va de 40 a 95 cm, siendo por tanto la potencia del mismo de 45 cm.

Al tratarse de un estrato II, lo exhumado por la excavación es generalmente todavía pobre. Entre los materiales había fragmentos de cerámica vulgar de cocina y de vasos ovoideos con borde de boca plana, corrientes en la excavación superficial, y se trataba de elementos transportados por las tierras de relleno procedentes de la erosión de los predios superiores, arrastradas por las aguas y contenidas por la muralla meridional próxima. Tan sólo alrededor de la basa esculpida se recogieron varios fragmentos de cerámica a mano, que se hallaban *in situ* metidos en una capa de tierras arcillosas y más compactas, del nivel inferior del estrato. Estos fragmentos permitieron reconstruir dos piezas completas. Se trata de dos vasos de desigual perfil en S y borde de boca vuelto, de paredes gruesas y base plana. El primero con incisiones de pequeños hoyitos verticales y cuatro pezones bajo el cuello; mide 23 cm de altura y 16 de diámetro de boca (fig. 41, 1). El siguiente sin decorar y con un pezón lateral en la parte más obesa del vientre, con cuello más estrangulado, era más completo, siendo sus medidas de 8 cm de altura e igual de diámetro de boca (fig. 41, 2). Aparecieron en enero de 1958. En realidad estos vasos son comunes en varios estratos del yacimiento y aunque la tradición de los mismos es remota, la técnica de ellos así como sus perfiles y formas perduran a lo largo de varios siglos como vemos tanto en este yacimiento como en otras estaciones indígenas del país.⁶

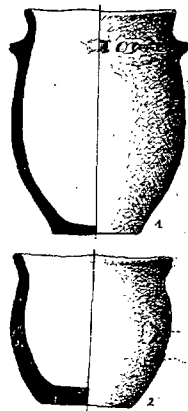


Figura 41 (red.: 1 $\frac{1}{8}$, 2 $\frac{1}{4}$). — Junto a la basa LL 1, estrato II.

⁶ Reproducidos en estos ANALES, vol. XIII (1959), pág. 378, figura. 19.

Terminado el empedrado, hacia el Sur, las tierras de este estrato contenían entre otros fragmentos cerámicos indeterminables para la datación, la mitad de un peso de telar.

La basa decorada puede relacionarse por su tipo, situación y circunstancias con sus semejantes en la forma, aunque sin decoración, halladas en el poblado de Castell (Palamós) por una parte, aparecidas aquellas en un nivel que corresponde al siglo IV-III antes de J. C., bien determinado por algunos elementos de datación segura en torno a la época citada; teniendo en cuenta que todo lo que aparecía en sus niveles de asiento, por acumulación inmediata posterior de escombros, pertenecía en su grueso a los comienzos de la expresada centuria, pero en Ullastret deberá considerarse el estrato más profundo de otras basas parecidas para establecer conclusiones más definitivas, teniendo en cuenta no obstante que ese tipo de elemento arquitectónico ha podido perdurar bastante tiempo.

Las restantes basas semejantes de tipo troncocónico, también sin decorar aparecidas en Ullastret han sido halladas siempre en niveles más bajos del que está situada la que nos ocupa.

La cronología relativa para la del corte LL 1, la situaremos, teniendo en cuenta el nivel inmediato inferior próximo del corte L 3 que aporta el *tymatherion*, hacia finales del mismo siglo IV o dentro de la primera mitad del III, a resultas de lo que pudiera modificar la excavación que se realice bajo el empedrado sobre el que se asienta el elemento arquitectónico de que se trata.

La segunda parte de este trabajo, para el próximo volumen de ANALES, está dedicada a la exposición de las estratigrafías de los cortes siguientes comprendidos dentro de esa misma zona. En especial los inmediatos a la muralla meridional que son los cortes L 5 A y L 5 B; LL 1 y LL 2, A, B y C, aparte de los del extremo final del S. E. del barrio limitado por la esquina de la muralla, por debajo de la cual han sido verificados interesantes hallazgos recogidos cuando el complemento de aquellos trabajos en las campañas de excavación de 1960 a 1962, más aquellos anteriores que todavía no habían sido totalmente restaurados.

Para estos cortes que faltan es de especial interés el material aportado por el estrato VIII del corte L 5 B, estrato que a su vez se subdividió en VIII a. y b. para mantener unidos los materiales conexos de su base al

aparecer distanciados de los demás. En este nivel, en unión con restos de cerámicas indígenas fabricadas a mano y otros materiales que estaban en revisión cuando la redacción de la Memoria de excavaciones correspondiente en la que se citaron por primera vez, aparecieron un vasito figurado en forma de taza o de copa, de tradición corintia y de fabricación etrusca, probablemente de Corneto, de la primera mitad del siglo VI antes de J. C. Un *kantharos* de «bucchero nero» etrusco, tipo cerámico del que otras aportaciones, aunque escasas de momento, nos ha dado Ullastret, ambos de alrededores de la misma época. Un ánfora asimismo etrusca, y un *olpes* de tipo jonio-focense, ambas piezas fechables dentro de la misma primera mitad de la centuria VI, entre otros elementos de las distintas fases de la estratigrafía⁷ a la que seguirán los materiales hallados en la excavación que se ha practicado buceando por debajo de la muralla inferior y muros colindantes, extraídos de las tierras donde aquellos se asientan.

También pertenecen a esta zona las dependencias que se designaron con la referencia de *habitaciones del S. E.* seguidas de la numeración correlativa que les correspondió según el orden en que fueron excavadas. Algunas de ellas empezaron a explorarse ya cuando los sondeos de reconocimiento del yacimiento llevados a cabo por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en la primera campaña de 1947, continuados en la segunda de 1949, con anterioridad a la adquisición de los terrenos del «Puig de Sant Andreu» por parte de la Excma. Diputación Provincial de Gerona, excavaciones previas que motivaron precisamente aquellas compras habida cuenta del interés que ofrecía seguir sistemáticamente los trabajos en la estación indígena prerromana de Ullastret.

Buena parte de los materiales de aquellas primeras campañas están todavía inéditos, y muchos pendientes de dibujo y clasificación, por no disponerse entonces de personal y proceder únicamente a la restauración de las piezas más significativas y completas. Posteriormente las campañas sucesivas motivaron poder atender tan sólo a los resultados obtenidos en la anualidad respectiva.

Las habitaciones del S. E. son las que se hallan adosadas a la muralla que corre por encima del cerro y que sirvió de asiento en el espesor o

⁷ Para estos materiales ver MIGUEL OLIVA PRAT, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret. Décima campaña de trabajos*, en estos mismos ANALES, volumen XIII (1959), págs. 368-373, figuras 1-11, láminas IV, 1-2.

macizo relleno de la misma, al camino medieval en su tramo final que desde el pueblo de Ullastret conducía a la ermita de San Andrés.

Estas estancias fueron muy pródigas en hallazgos y la estratigrafía de las mismas se mostró muy clara y potente. La enorme acumulación de tierras contenidas encima rebasaba los cuatro metros de espesor, por cubrir la parte más profunda de la roca natural que desciende hacia el despeñadero que da sobre el acantilado. Estas tierras formaban la nivelación extrema del campo alto Sagraera y protegían por tanto los estratos arqueológicos que se hallaban debajo. La roturación de los predios de la montaña de San Andrés debemos considerarla elaborada ya en época altomedieval si tenemos en cuenta la vetustez de los numerosos olivos centenarios que hace apenas cincuenta años todavía aparecían en los bordes y en los taludes de los bancales dedicados al cultivo agrícola.

Debajo de aquellos cimientos, buceando las tierras donde los mismos descansan se han producido hallazgos cerámicos de la más alta antigüedad entre los que aporta el *oppidum* de Ullastret, los cuales preparamos para la segunda parte de este trabajo, una vez hayan sido recogidos todos para intentar la posible reconstrucción de algunos vasos o cuando menos la obtención de sus perfiles y formas, entre los que se hallan piezas coetáneas de cerámica a mano de fabricación local, con otras especies de importación, a torno y con decoración pintada, ambas del siglo VI a. de J. C.

Nos falta todavía al redactar estas líneas —septiembre de 1962— terminar la exploración del subsuelo de esa maralla que en buena parte se edificó sobre tierras que albergan un estrato, acumuladas con anterioridad al levantamiento de las estructuras arquitectónicas defensivas del citado sector extremo del poblado, encima mismo de las vertientes que en su prolongación acaban junto a lo que fueron orillas del antiguo lago (lám. I, 2).

En la campaña objeto de estos trabajos colaboró en una parte de los días en que se excavaron los cortes L 2 y L 3, la Srta. Agustina Fort, de la Universidad de Barcelona. Asimismo en toda la campaña, la Srta. Mercedes Ferré, siendo los dibujos y restauración de materiales hechos por las Srtas. Consuelo Oliveras y Mercedes Ferré, y la limpieza de materiales a cargo de Francisco Esteba y Pedro Ubach. En los trabajos de planimetría nos ayudó la Srta. M.^a Dolores Codina.